RAN boc.qxp 07/06/2013 15:31 Page 147

Revista del Archivo Nacional - 70 (1-12): 147-188. ISSN 1409-0 - 2006

ARQUEOLOGÍA Y ETNOHISTORIA DE LOS GRUPOS INDIGENAS DEL SURESTE DE COSTA RICA.

Francisco Corrales Ulloa [1]

Recibido: 30/1/06 Aceptado: 21/3/06

RESUMEN

Se presenta una comparación entre los registros arqueológicos y etnohistóricos del Sureste de Costa Rica. Se describen las diferentes expediciones de exploración y conquista llevadas a cabo por los españoles en dicha zona y las crónicas que elaboraron. Con base en la información disponible de los estudios arqueológicos y las fuentes documentales, se discuten aspectos de las sociedades indígenas como divisiones territoriales, población, organización social y otros. También se presenta la evidencia arqueológica asociada al Período de Contacto

Palabras Clave: Etnohistoria, arqueología, sureste de Costa Rica, conquista, Período de Contacto.

ABSTRACT

A comparison between the archaeological and ethnohistorical records of southeast Costa Rica is presented Spanish expeditions of exploration and conquest and the chronicles they prepared are described. Based on available information from archaeological studies and documentary sources, aspects of indigenous societies such as territorial divisions, population and social organization, among others are discussed. The archaeological evidence from the Contact Period is also presented.

Keywords: Ethnohistory, archaeology, southeast Costa Rica, conquest, Contac Period.

1. Museo Nacional de Costa Rica

RAN boc.qxp 07/06/2013 15:31 Page 148

INTRODUCCION

La estructura de la enseñanza universitaria en Costa Rica coloca la Arqueología como parte de la Antropología, lo cual ha llevado a una distancia disciplinaria entre la Arqueología y la Historia. Arqueólogos e historiadores estudiamos un mismo fenómeno pero hablamos lenguajes diferentes. Los arqueólogos nos encargamos de la etapa más larga de la Historia de Costa Rica, a la cual denominamos como Historia Antigua o Historia Precolombina haciendo valer el dato arqueológico como fuente histórica. Pero la información arqueológica en los textos que tratan sobre la Historia de Costa Rica no necesariamente encaja con el resto del texto. Esto es porque nuestros maestros son otros, antropólogos que sentaron las bases teóricas de la disciplina y hemos recibido poca o ninguna formación histórica.

Sin embargo, se ha dado un acercamiento gradual entre arqueólogos e historiadores en la práctica profesional. Es cada vez más frecuente la inclusión de síntesis sobre el pasado precolombino como la primera parte de la historia de Costa Rica y su enlace con las subsiguientes etapas, aún cuando existen diferencias en el tratamiento de la información debido a la naturaleza de las fuentes. Son necesarios mayores esfuerzos para integrar el dato arqueológico junto con las otras fuentes históricas para establecer el continuo ocupacional desde la llegada de los primeros habitantes hasta el presente.

El campo de mayor interacción es la época tardía de ocupación precolombina y el Período de Contacto, que son tratados por la Etnohistoria y la Arqueología. Los arqueólogos utilizan las crónicas de los españoles y los estudios etnohistóricos para contrastar sus datos. Por su parte, los etnohistoriadores apoyan sus investigaciones documentales con datos arqueológicos. También existe un gran potencial en el campo de la Arqueología Colonial y su correspondencia con la Historia Colonial aún cuando los estudios han sido muy escasos.

En este trabajo presento una revisión y comparación del registro etnohistórico y arqueológico del Sureste de Costa Rica, área conocida como la Subregión Arqueológica Diquís, con el propósito de evaluar momentos críticos en la historia de la zona y buscar la conexión entre las dos fuentes de información histórica. En este sentido continuamos la línea de trabajo planteada por Ferrero (1975) y Fonseca e Ibarra (1987, 1988).

RAN boc.qxp 07/06/2013 15:31 Page 149

El Sureste de Costa Rica o Subregión Arqueológica Diquís junto con el Oeste de Panamá forma la Región Arqueológica Gran Chiriquí. El Océano Pacífico y la Cordillera de Talamanca enmarcan la subregión, que llegaría hasta Quepos al noroeste y la zona fronteriza entre Costa Rica y Panamá al sureste. La subregión fue objeto de diversas expediciones españolas de exploración y conquista en el siglo XVI. Los españoles utilizaron diferentes maneras para registrar sus encuentros con los grupos indígenas. Las crónicas, las cartas, los informes de los tesoreros reales, y otros, son fuentes de máximo valor para entender la sociedad indígena antes de que se iniciara la alteración profunda de sus condiciones sociales.

Se presenta un recuento de las diferentes expediciones españolas de 1519 a 1570 al sureste de Costa Rica. La parte principal se dedica a una descripción general de la sociedad indígena basada en la información legada por los conquistadores, y su correlación con el registro arqueológico. Además, se provee la evidencia arqueológica acerca del Período de Contacto y Conquista.

1. INCURSIONES EXPLORATORIAS Y EXPEDICIONES DE CONQUISTA

El Período de Contacto en el Sureste de Costa Rica se puede fechar entre 1519 y 1526, cuando se originaron varias expediciones exploratorias desde Panamá.

La primera expedición estuvo a cargo de Gaspar de Espinoza, en 1519, y no incluyó una visita a tierra, solo una exploración costera, para la cual fueron comisionados Juan de Castañeda y Hernán Ponce de León quienes inspeccionaron el Golfo Dulce. Sin embargo, los informes de población y potencial en oro hechos por Espinoza acerca de Burica y Chiriquí, despertaron el interés de los españoles asentados en La Española y Tierra Firme (Panamá) para organizar nuevas expediciones al área (Quirós 1990:21).

La siguiente expedición fue organizada por Andrés Niño, quien nombró como Capitán de esta a Gil González Dávila. En 1522 viajaron con varias naves desde Panamá hasta Chiriquí, donde el mal estado de las embarcaciones forzó a que Niño permaneciera allí para hacer los arreglos necesarios para continuar el viaje por mar y González Dávila viajara por tierra desde Chiriquí hasta Nicoya (Dávila 1976, Cerezeda 1976).

RAN boc.qxp 07/06/2013 15:31 Page 150

González Dávila fue el primer español en tener un contacto directo con los grupos indígenas del Sureste de Costa Rica. González (1983:30, 32) describe el viaje como una "cabalgada de rescate", las cuales eran expediciones militares que salían de las ciudades o campamentos para someter a los indígenas, conquistar nuevos territorios u obtener alimentos. González Dávila visitó diversos pueblos, gobernados por "caciques", y consiguió, mediante métodos persuasivos, aunque siempre coercitivos, oro y alimentos, y convirtió gran cantidad de ellos al cristianismo.

Es difícil medir el impacto del viaje de González Dávila en los grupos locales. La conversión al cristianismo quizá no se entendió en su totalidad y la generosidad de regalos se puede comprender en el contexto del intercambio ritual con visitantes poderosos. Otros conquistadores posteriores afrontaron una actitud de mayor resistencia, tal vez influida por la información transmitida por otros grupos en contacto con españoles.

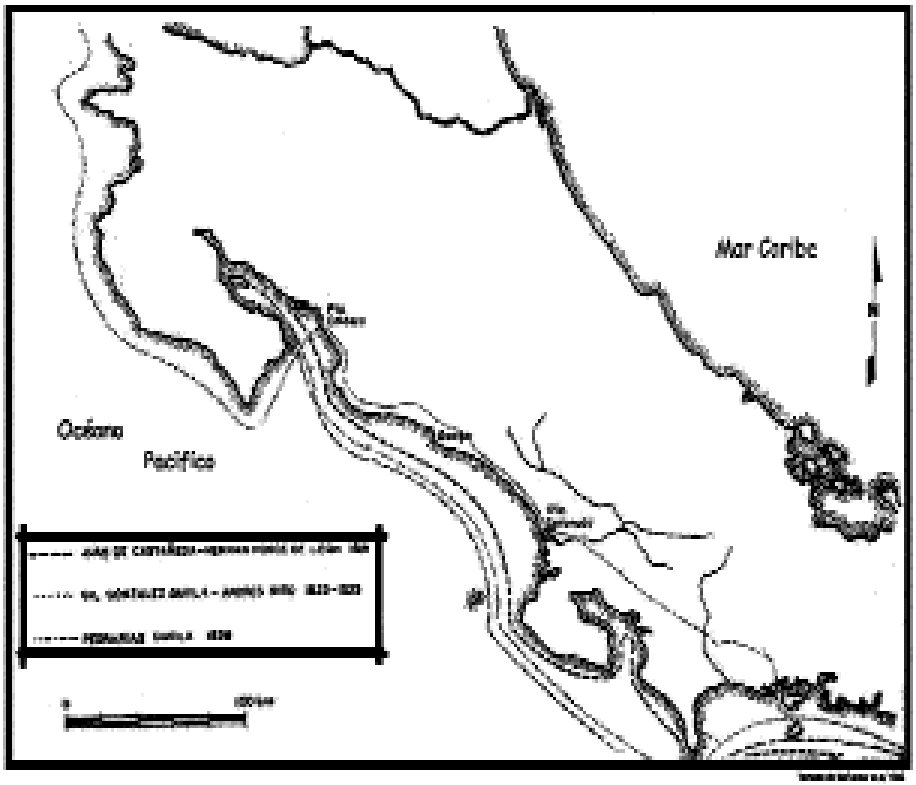


Figura. 1. Ruta probable de las incursiones exploratorias en el Sureste de Costa Rica.

RAN boc.qxp 07/06/2013 15:31 Page 151

El informe de González Dávila motivó a Pedrarias Dávila para promover otras expediciones. En 1524 envió a su capitán Francisco Hernández de Córdoba por la ruta de González Dávila para que "poblara la tierra" (Fernández 1886:33). Sin embargo, Hernández de Córdoba evitó la mayor parte del Sureste de Costa Rica y desembarcó en la costa del Pacífico Central (González 1983:32, Quirós 1990:22). En 1526, el propio Pedrarias Dávila encabezó otra expedición con el propósito de consolidar el proceso iniciado por Hernández de Córdoba, ahora su enemigo, y aunque navegó a lo largo de la costa Pacífica de Costa Rica no tuvo contacto directo con los indígenas visitados por Gil González Dávila.

En contraste con las exploraciones iniciales desde Panamá, después de 1563 las nuevas expediciones al Sureste de Costa Rica partieron de los asentamientos españoles consolidados en el Valle Central y se concibieron de manera diferente. Desde la base de los asentamientos ya establecidos la exploración de las áreas adyacentes empezó con el propósito de conquistar la tierra, localizar fuentes de minerales y fundación de villas o ciudades para avanzar en el proceso de colonización.

En 1562, Juan Vázquez de Coronado fue nombrado Alcalde Mayor de la Provincia de Nueva Cartago y Costa Rica. Como parte de su proyecto de establecer el dominio español sobre la provincia, inició contactos pacíficos con los diferentes líderes indígenas o "caciques" del Valle Central de Costa Rica. Uno de ellos, Accerrí, prometió su alianza con la Corona y le solicitó ayuda para combatir a sus enemigos, los "caciques" de las provincias de Quepo y Turucaca. Vázquez de Coronado aceptó y preparó una expedición conjunta en los primeros meses de 1563 contra el "cacique" del territorio de Quepo.

Vázquez de Coronado llegó a Quepo, en la costa Pacífica Central, y por medios persuasivos logró un acuerdo entre Corrohore, cacique de Quepo, y Accerrí. Mientras permanecía en Quepo, Corrohore le solicitó ayuda en contra del territorio de Coctu donde su hermana, Dulcehe, estaba cautiva.

El origen de estos conflictos entre los cacicazgos indígenas pudo haber sido el interés de extender sus dominios y controlar más tierra y recursos específicos. Vázquez de Coronado aprovechó esta situación para establecer alianzas que a la postre le servían en sus planes de controlar la provincia. Estas alianzas lo familiarizaron con las debilidades de sus enemigos, le aseguraron un grupo de reserva en caso necesario, y una provisión de alimentos, guías y cargadores.

RAN boc.qxp 07/06/2013 15:31 Page 152

Vázquez de Coronado fue a Coctu, localizado presumiblemente en la cuenca media del río Térraba, donde encontró una resistencia fiera. Con la ayuda de indios provistos por Corrohore, sometió a los líderes locales a la Corona. También logró la paz entre Quepo y Coctu, y devolvió a Corrohore su hermana Dulcehe. Estando en Coctu recibió informes sobre otros cacicazgos, pero no los visitó y regresó a Garcimuñoz, el principal asentamiento español en el Valle Central de Costa Rica.

Posteriormente, durante el mismo año, Juan Vázquez de Coronado organizó otra expedición al Sureste de Costa Rica. Envió adelante a Antonio Alvarez de Pereira, uno de sus subalternos, quien llegó al área y fundó, cerca del actual Buenos Aires, el primer asentamiento español en el sur de Costa Rica, que se nombró Nueva Cartago. Desde esta base de operaciones preparó incursiones o cabalgadas a los territorios de Yabo y Xarixaba (localizados más al sur, probablemente en el actual Chiriquí, Panamá). Los indígenas se rebelaron contra los intrusos y abandonaron sus aldeas, quemando y destruyendo todo detrás de sí. La carencia de alimentos forzó a Alvarez de Pereira a despoblar Nueva Cartago y buscar otros territorios donde hubiera alimento. Un intento de llegar a Coctu no fue exitoso y decidió regresar a Garcimuñoz debido a su lamentable situación.

Mientras tanto, Vázquez de Coronado había salido por mar a encontrarse con Álvarez de Pereira. Reorganizaron la expedición y ambos grupos cruzaron la Cordillera de Talamanca para explorar los territorios caribeños en búsqueda de fuentes de oro.

Después de esta expedición, Vázquez de Coronado regresó a España para conseguir fondos para nuevas expediciones y tuvo éxito en obtener dinero y apoyo del Rey. Sin embargo, en su viaje de regreso a América, murió en un naufragio en 1565 (Fernández Guardia 1975:127).

El sucesor de Vázquez de Coronado, Perafán de Ribera, decidió fundar un asentamiento permanente en la costa Caribe para explotar los depósitos de oro reportados por Vázquez de Coronado en el Valle de la Estrella. En 1570, organizó una expedición para fundar la nueva ciudad (de Ribera 1976). No obstante, encontró muchas dificultades en la zona Caribe y falló en su propósito. Entonces cruzó la cordillera de Talamanca hacia el Pacífico en busca de mejores condiciones. Llegó a las llanuras de Chiriquí y de allí avanzó hasta la región de Coctu donde fundó la ciudad de Nombre de Jesús, en las márgenes del río Coto. Como en el caso de

RAN boc.qxp 07/06/2013 15:31 Page 153

Nueva Cartago, el segundo asentamiento en el Sureste de Costa Rica no duró más de un año.

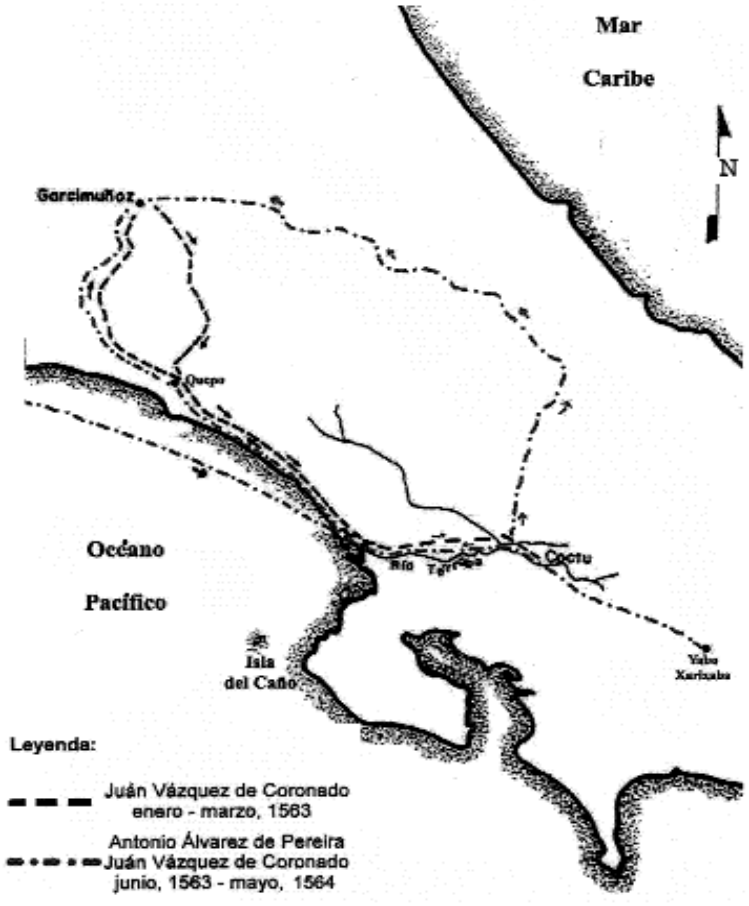


Figura 2. Rutas probables de Juan Vázquez de Coronado y Antonio Álvarez de Pereira, 1563-1564

La expedición de Perafán de Ribera representa el final del Período de Contacto y de Conquista. Después de su expedición, inicia el Período Colonial. Sin embargo, el Sureste de Costa Rica no fue un área importante de colonización española y se establecieron muy pocos asentamientos durante el Período Colonial. Esta situación permitió sobrevivir a un segmento considerable de la población nativa, y sus descendientes ocupan la zona hasta la actualidad.

RAN boc.qxp 07/06/2013 15:31 Page 154

El período de Contacto y Conquista del Sureste de Costa Rica estuvo restringido en tiempo y espacio. Muy pocas expediciones fueron organizadas y la mayor parte del territorio no se visitó. Las grandes distancias desde los poblados establecidos en el Valle Central, la carencia de recursos, la resistencia indígena y otros problemas, obstaculizaron los primeros asentamientos españoles en el área.

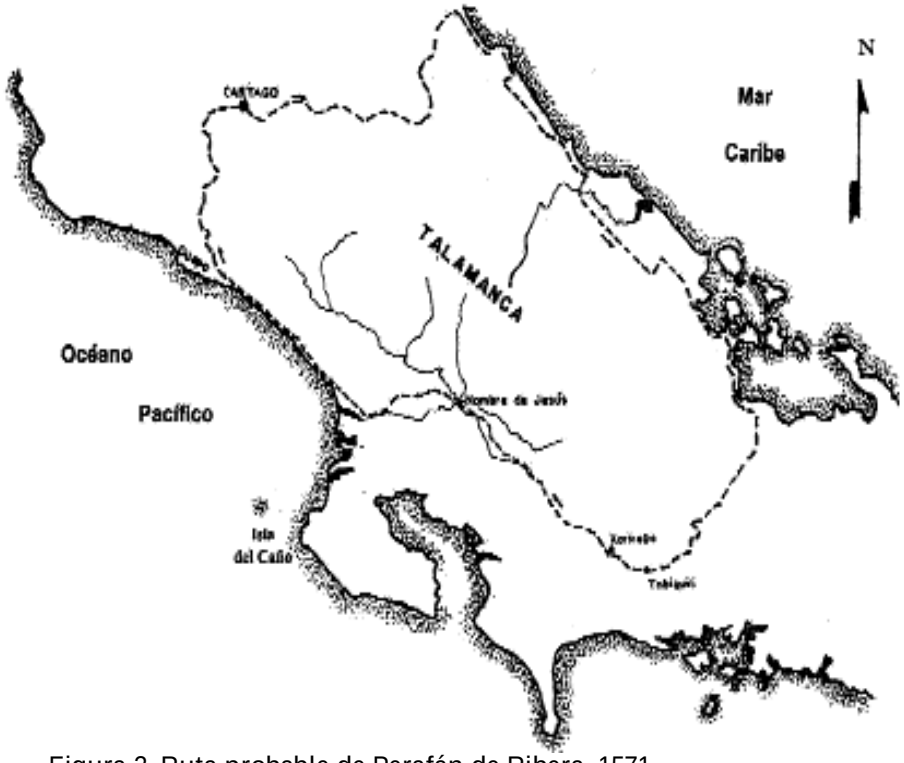


Figura 3. Ruta probable de Perafán de Ribera, 1571.

1.1- Las fuentes documentales

Durante las expediciones al Sureste costarricense los españoles prepararon informes escritos, cartas y memorias de sus actividades o crónicas para sus superiores inmediatos o directamente para el Rey de España.

Muchos de estos despachos se recuperaron gracias a los esfuerzos de eruditos como Manuel María de Peralta y León Fernández. El primero en el Archivo de Indias en Sevilla y el segundo en el Archivo General de Centroamérica, ubicado en Guatemala. Ambos

RAN boc.qxp 07/06/2013 15:31 Page 155

encontraron y compilaron documentos fundamentales relacionados con el Descubrimiento, Conquista y Colonia de la Provincia de Costa Rica. Varios autores han preparado síntesis de la información basados en las fuentes originales, con diferentes perspectivas (Fernández 1986, 1976, Fernández Guardia 1964, Barrantes Ferrero 1961, Ferrero 1975, Ibarra 1990, 1998, 2003, Quirós 1990, Molina 1993). Historiadores tempranos como Fernández Guardia (1975) hacen apologías de la empresa española y centran sus descripciones más en los acontecimientos de las diferentes expediciones españolas que en la descripción de las sociedades indígenas. Trabajos más recientes son más analíticos y más interesados en el lado indígena de esa historia (Ibarra 1990, Quirós 1990, Ferrero 1988, Molina 1993).

Pocos de los documentos para el Sureste costarricense describen el ámbito de la vida cotidiana, cultura material y aspectos económicos, sociales y políticos de los grupos nativos. Los informes enfatizan en el potencial de los recursos, especialmente oro, población, territorios sometidos, nombres de líderes e itinerarios de viaje.

A pesar que estas fuentes en general han sido criticadas por ser etnocéntricas, superficiales y con inconsistencias, escritas en muchos casos por soldados sin objetividad para describir lo que vieron, constituyen, con los debidos controles, una fuente invaluable de información (Helms 1979:8, Ferrero 1988:29). A partir de ellas se pueden hacer caracterizaciones generales acerca de las sociedades indígenas a la llegada de los españoles. Además, representan la continuidad inmediata del registro arqueológico.

Para el Sureste de Costa Rica los documentos más tempranos son los relacionados con la expedición de Gil González Dávila en 1522, particularmente su informe de viaje y el informe relativamente detallado elaborado por el Tesorero Real Andrés de Cerezeda, quien contabilizó el oro recolectado de los variados lugares visitados, nombres de pueblos y jefes y número de indígenas bautizados (Cerezeda 1976:31-33).

Con respecto a la documentación de la expedición de Juan Vázquez de Coronado en 1563, se cuenta con la posibilidad única de mirar la información desde varios ángulos. En primer lugar, Juan Vázquez de Coronado escribe tres cartas con relatos de su viaje, las dos primeras al Presidente de la Audiencia de Guatemala, Juan Martínez de Landecho, una cuando llega a Quepo (febrero de 1563) y otra de vuelta a Garcimuñoz (mayo de 1563), y una tercera al Rey

RAN boc.qxp 07/06/2013 15:31 Page 156

Felipe II desde Garcimuñoz (julio de 1563). Las cartas describen los mismos hechos pero en cada una se brindan detalles que se omiten en la otra, lo que complementa y confirma la información.

Por otro lado, Juan Dávila (1566) y Pedro Gallego (1570), miembros de la expedición, brindaron su propia versión de los incidentes descritos por Vázquez de Coronado. En general, Dávila y Gallego confirman los eventos descritos por Vázquez de Coronado, aunque Dávila, quien tenía algún antagonismo hacia Vázquez de Coronado, refuta algunas de sus aseveraciones, especialmente las que conciernen a la población y a los recursos auríferos.

Menos suerte se cuenta para el caso de Perafán de Ribera. Él escribió una carta al rey desde Nombre de Jesús, en 1571, relatando los pormenores de su viaje, pero no hizo descripciones de la sociedad indígena (de Ribera 1976). Otro documento de la época, escrito por el escribano real Francisco Muñoz en 1571, narra la fundación de Nombre de Jesús, pero tampoco brinda información sobre las sociedades indígenas con la excepción de nombres de territorios.

2. CORRELACIÓN DE LA INFORMACIÓN ETNOHISTÓRICA CON EL REGISTRO ARQUEOLÓGICO

La correlación de la información etnohistórica con el registro arqueológico, tiene el propósito de encontrar correspondencia y continuidad entre el Período Chiriquí (800-1519 d.C.) y el Período de Contacto y Conquista (1519-1570). Algunos de los rasgos arqueológicos de la Subregión Diquís durante ese período fueron documentados por los españoles durante su arribo. Por ejemplo, formas de vivienda, prácticas de subsistencia, lugares de asentamiento, orfebrería, etc. Otros elementos no se mencionaron, o sólo se hizo brevemente. Por ejemplo, las esferas de piedra, entre los objetos más conspicuos de la Subregión, no fueron observadas por los europeos y la cerámica se menciona de manera muy general. Sin embargo, los informes dejados por los españoles son fundamentales para entender algunos de los aspectos de las sociedades indígenas antes que el impacto de la Conquista provocara la desaparición de la mayoría de ellas.

A continuación se presenta una descripción comparativa de la información de acuerdo con las categorías seleccionadas:

RAN boc.qxp 07/06/2013 15:31 Page 157

2.1. Divisiones territoriales

Los españoles reportaron la presencia de diferentes divisiones territoriales en el Sureste de Costa Rica. Las unidades mayores fueron llamadas "provincias" y estaban controladas por un "cacique mayor". Mencionaron 5 de estos territorios principales: Quepo, Cía, Turucaca, Coctu y Burica (Vázquez de Coronado, 1976 a,b,c, Dávila 1976, Gallego 1990). El principal asentamiento de Quepo se localizaba en el litoral del Pacífico Central, Cía, Turucaca y Coctu dominaban el interior (Valles de El General y Coto Brus). Burica se localizaba más hacia los llanos de Chiriquí. Dentro de las provincias existían diversas comunidades o pueblos bajo la autoridad de un jefe local o "cacique principal". Estas se subordinaban al "cacique mayor" de la provincia (Ferrero 1975:189, González 1983:25), y fue el parentesco la base del reconocimiento de las divisiones espaciales básicas: "… *una parentela de padres e hijos e nietos llaman un pueblo y también provincia*" (Dávila 1976:343).

Andrés de Cerezeda, el tesorero de la expedición de González Dávila, menciona las provincias de Burica, Coto y Durucaca (Turucaca) y hace una relación de los siguientes "caciques": Burica, Osa, Boto, Coto, Dujura, Daboya, Guaycará, Alorique y Corobareque, cuyos dominios se separaban entre 8 y 13 leguas (Cerezeda 1976:33-34). Una legua equivaldría a 5.5 kms. (Velásquez 2005:75). Algunos de esos caciques eran más importantes que otros, pero todos ellos dieron presentes en oro y otros artículos que indicaban la ostentación de algún grado de jerarquía. Otras provincias mencionadas por los españoles fueron Yabo, Xarixaba y Tabiquere, probablemente localizadas en Chiriquí (Vázquez de Coronado 1976c:116).

Las divisiones territoriales equivalentes a "provincias" que los españoles mencionan no han sido establecidas arqueológicamente. Sin embargo, algunas diferencias regionales en la distribución de elementos particulares o características han sido observadas y sugieren también diferencias territoriales de grupos que compartían rasgos panregionales pero que a la vez desarrollarían elementos de una identidad particular. Por ejemplo, la distribución de esferas de piedra, cerámica policroma, ciertos tipos cerámicos, oro, etc. (Lothrop 1963, Haberland 1976, Corrales 1994, 2000). La distancia entre asentamientos arqueológicos importantes y la presencia de sitios secundarios alrededor de estos, formando áreas locales (Drolet 1983) señalan un paralelismo con las divisiones territoriales propuestas por lo españoles.

RAN boc.qxp 07/06/2013 15:31 Page 158

Dentro de la Región Gran Chiriquí, algunos tipos cerámicos tienen una distribución regional, mientras que otros se restringen a ciertas áreas o subregiones, lo que apoya la existencia de divisiones territoriales y de redes de intercambio entre grupos relacionados o esferas de interacción que van de lo local a lo regional (Corrales 1994, 2000). Un estudio detallado de límites para las provincias podría ser un punto de partida para el análisis del registro material para observar distinciones que se pueden correlacionar con identidades particulares de los grupos.

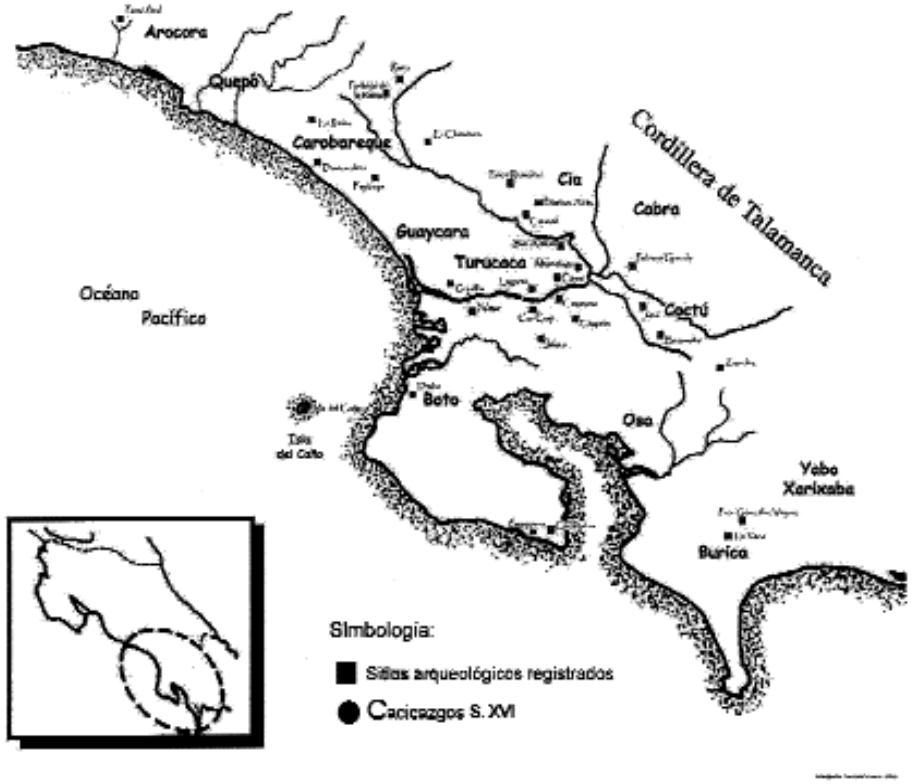


Figura 4. Distribución aproximada de los territorios cacicales (siglo XVI) y principales sitios arqueológicos.

RAN boc.qxp 07/06/2013 15:31 Page 159

2.2. Organización social

La sociedad indígena del Sureste de Costa Rica, al arribo de los españoles, ha sido caracterizada como de "cacicazgos" o sociedades jerárquicas en las que están presentes estratos sociales y la autoridad de un cacique. Los autores difieren en sus definiciones, pero en general utilizan las definiciones clásicas de Service (1975), Sahlins (1963), entre otros.

Se ha dado un problema con la definición de "cacique" y sus traducciones como "jefe" o "chief". El uso del término "cacique" no hace automáticamente a un cacicazgo. "Cacique" como los españoles usaban esta voz no es siempre equivalente a "chief"en las definiciones de la antropología norteamericana. Cacique podía ser un jefe menor o líder local que no necesariamente tenía la autoridad de jefe en el sentido de una sociedad fuertemente jerarquizada, sino ejercer autoridad simbólica o de consenso en relación con los linajes de parentesco (Ibarra 1990).

El título de caciques fue también dado a las cabezas de familia, clanes y unidades domésticas, de acuerdo con la definición original de esa voz registrada por los españoles en el Caribe: kassikuan o "tener o mantener una casa" (Ferrero 1975:189, Ibarra 1990:144). En este sentido, el uso de los españoles del término "cacique" se debe entender en el contexto de niveles de autoridad y parentesco dentro de los cacicazgos. La coexistencia de cacicazgos y tribus en el momento de la conquista es otra explicación de la confusión en los niveles de autoridad denotados al término "cacique" (Ferrero 1975:190-191, 1988:80, Ibarra 1990).

Con estos antecedentes, utilizaré "cacicazgo" como una jefatura en su definición más amplia y flexible. Pero debemos estar conscientes de las sutilezas de la voz "cacique" según el uso que le dieron los españoles. Vale la pena aclarar que estos no utilizaron la expresión "cacicazgo" en las etapas tempranas de la conquista (Ibarra 1999:48) [2], en lugar de ello, "provincia" se puede entender como su equivalente.

2. Ibarra (1999:48) menciona que la primera referencia del término cacicazgo en Costa Rica la encuentra para la región central en 1590 y dice: "*en tiempos de guerra y de paz Cuquerrique era asiento del mayor cacique de los naturales... y que allí vive hoy don Alonso, sucesor del cacicazgo*... " AGI 1590.

RAN boc.qxp 07/06/2013 15:31 Page 160

Una de las características principales de los cacicazgos en Costa Rica fue la organización territorial con un centro sociopolítico habitado por el cacique mayor. Subordinados a estos centros existían poblados secundarios con jefes menores denominados caciques principales (Ibarra 1984a:158, 1990:144-152). Los cacicazgos en la parte central de Costa Rica estaban organizados bajo la autoridad de un cacique mayor y los caciques de menor rango conocidos como principales o "ibuxes" y "taques" que eran parientes del cacique mayor. Estos jefes secundarios eran cabezas de asentamientos indígenas (pueblos) que dependían social y políticamente del pueblo principal donde el cacique mayor residía (Ibarra y Fonseca 1988:45).

Este mismo patrón se presentaba en el Sureste de Costa Rica donde los caciques mayores ejercían su poder en la provincia. "Provincias" fue la designación utilizada por los españoles para el territorio bajo el dominio del cacique mayor, lo que se puede entender como territorio del cacicazgo. Por ejemplo, Corrohore fue la principal autoridad en la Provincia de Quepo. Jefes secundarios vivían en el mismo asentamiento o en pueblos más pequeños (Ibarra 1990). Desgraciadamente, los españoles no registraron los nombres nativos de los diferentes niveles de autoridad.

Meléndez (1978:15) menciona que cada pueblo tenía divisiones de clanes y que cada clan tenía un cabeza o cacique. La organización de clanes fue el punto de referencia en los niveles escalonados de la jerarquía social (Ibarra 1990:148). Entonces el número de caciques en este contexto dependía del número de clanes representados. Estos caciques no se deben confundir con el cacique mayor, más aproximado en su definición a un jefe máximo.

Por ejemplo, en la descripción que Juan Dávila (1976) hace de la expedición de Vázquez de Coronado, Coctu aparece con varios caciques o cabezas de pueblos "*…fueron muertos dos caciques de siete que en el fuerte habia…*" (Dávila 1976:343). Pudieron haber representado la división en clanes del fuerte. Un grupo de padres, hijos y nietos era un "pueblo": "*...porque diciendole yo como en un pueblo tan pequeño como era el fuerte, habia tantos caciques, me respondió que tantos pueblos habia en el fuerte como caciques habia;...*" (Dávila 1976:344). Podemos pensar que el estado continuo de guerra forzaba a la gente de aldeas dispersas a concentrarse en lugares fortificados en los cuales se mantenía la jerarquía original.

La sucesión matrilineal de los diferentes cacicazgos de Costa Rica es probable (Ibarra 1990:148). En el caso de Quepo, una de las

RAN boc.qxp 07/06/2013 15:31 Page 161

razones por las que Corrohore procuró el rescate de su hermana Dulcehe pudo haber sido que ella era la responsable del linaje de sucesión (Ferrero 1975:11). En este sentido, la captura de personas importantes de otros cacicazgos era una acción astuta para obtener ventaja de la lucha por la tierra, los recursos y el poder.

Para el período tardío precolombino de ocupación del Sureste de Costa Rica, con base en el registro etnohistórico y los elementos arqueológicos, los distintos autores proponen una sociedad estratificada al nivel de cacicazgos (Haberland 1976, Drolet 1983, Corrales, Quintanilla y Barrantes 1988, Corrales 1989, 2001, Fonseca 1990). La presencia después de 800 d.C. de grandes asentamientos con divisiones internas, símbolos de rangos con distribución diferenciada, distintos tipos de sepulturas con variación en la "riqueza" de ofrendas, y redes de intercambios para la obtención de bienes exóticos o de prestigio, son las bases para proponer este nivel de organización sociopolítica.

Sitios arqueológicos extensos tales como Rivas, Murciélago, Java, Curré y Palmar se consideran los principales asentamientos de territorios políticos en el nivel de cacicazgos, compitiendo o cooperando entre sí. En las diversas zonas, la jerarquía de los asentamientos con un sitio principal y sitios secundarios asociados sugiere la presencia de divisiones territoriales con centros socio-económicos donde pudieron residir élites cacicales. Divisiones que podrían relacionarse con las provincias descritas por los españoles. La presencia de cementerios complejos y simples, con marcadas discrepancias en la cantidad y calidad de las ofrendas funerarias se considera también como un indicador de jerarquía social en el nivel de cacicazgos (Drolet 1983, Corrales 2001, Quilter 2004).

2.3. Asentamientos

Vázquez de Coronado (1976 a, b, c), en su viaje a las provincias de Quepo, Coctu y Turucaca menciona la presencia de más de treinta pueblos, de los cuales siete estaban fortificados con empalizadas defensivas. En otra referencia, Vázquez de Coronado menciona el informe de uno de sus soldados que contó que, "*En distancia de veynte leguas dize que tiene por memoria ochenta pueblos de mucha gente, a los cuales no oso yr,...*" (Vázquez de Coronado 1976c:116).

La mejor descripción de asentamientos indígenas es la de Coctu, un asentamiento fortificado visitado y sometido por Vázquez de Coronado en 1563 y para el cual se han brindado varias

RAN boc.qxp 07/06/2013 15:31 Page 162

posibilidades de ubicación con relación a sitios arqueológicos (Drolet 1983:64, Fonseca y Chávez 2003: 21).

"*... esta asentado el pueblo de Coctu en una cuchilla e una sierra a manera de huevo, angosto por los principios y algo ancho en el medio. Tiene ochenta y cuatro casas puestas por buena orden: al principio de cada punto una casa y luego dos en triángulo y sucesivamente va ciertas ordenes de a tres y luego de quatro en cuadra, asentadas cada casa una de otra quatro pies, antes menos que mas y con gran compás; y entre quatro casas se hace una placeta, la cual van por callejones hechos a mano, porque las casas están altas del suelo como media vara de medir: y puestos los enemigos en la plaçuela, ques pequeña, los hieren los de Coctu de quatro casas por troneras y ventanas hechas para este fin...Tiene este fuerte dos puertas, una al levante y otra al poniente*".(Vázquez de Coronado 1976c:107).

La presencia de pueblos fortificados o "palenques" es también descrita por Gallego (1990:13) para la provincia de Turucaca "*…viven en pueblos cercados de palos que llaman alla palenques…*". Ibarra (1990:59) menciona una referencia por Juan López de Velazco acerca de un palenque o pueblo fortificado en Quepo en 1571: "*...unos maderamientos con que tienen cercados los pueblos, a causa de la continua guerra que tienen con los comarcanos*".

Otra característica del patrón de asentamiento fue la presencia de pueblos gemelos. Dos aldeas separadas, una más grande que la otra, se localizaban la una próxima a la otra. Ejemplos de esto son Cía y Uriabá, Coctu y un fuerte adyacente. Coctu tenía 84 casas y el otro pueblo 12 (Vázquez de Coronado 1976b:97). Este patrón sugiere una organización dualista, por mitades (división en dos conjuntos de unidades de parentesco). Es probable que hubiera clanes exógamos y matrimonios recíprocos entre ambos asentamientos (Drolet 1983:71, Ibarra 1984).

Las casas "*Son redondas y las vigas que tiene el gordor de dos braças; son de paja muy bien puesta y muy altas, y el remate de arriba a manera de chapitel*". (Vázquez de Coronado 1976c:107). Gil González Dávila estuvo en una de esas casas hacia la desembocadura del río Térraba aunque con la particularidad de estar sobre pilotes: "*…hube de parar en casa de un cacique muy principal...y hera tan alta como una mediana torre hecha à manera de pabellón, armada sobre postes y cubierta de paja, y en medio de ella hicieron para do yo estuviese una camara para guardarme de la umidad sobre postes tan altos como dos estados...*". (González Dávila 1976:37).

Esta información tiene grandes correspondencias con el registro

RAN boc.qxp 07/06/2013 15:31 Page 163

arqueológico. Para el Período Chiriquí, se ha documentado un patrón de asentamiento de aldeas principales que presentan gran tamaño y complejidad interna. Una cadena de asentamientos que se distanciaba de 7 a 11 kms uno del otro se ha registrado a lo largo del río Térraba. Las aldeas principales pueden medir más de 5 has. y presentan divisiones internas. Por ejemplo, en el sitio Murciélago se identificaron cinco diferentes sectores residenciales, que reflejarían divisiones sociales (Drolet 1983).

Estructuras muy elaboradas a lo interno de las aldeas principales, se han excavado por todo el Sureste de Costa Rica. Se diferencian montículos artificiales con muros de cantos rodados, basamentos circulares y empedrados de cantos rodados, plazas o zonas vacías, rampas, calzadas de piedra y áreas de basureros. Algunos de los basamentos y montículos pueden medir hasta 30 m. de diámetro (Lothrop 1963, Haberland 1976, Drolet 1983, Corrales 1989, 2001, Quilter y Blanco 1995, Badilla, Quintanilla y Fernández 1997, Fonseca y Chávez 2003).

No se ha identificado evidencia de las empalizadas que habrían rodeado los asentamientos por los problemas de conservación y falta de mayores excavaciones horizontales, pero estas han sido sugeridas para sitios arqueológicos como Pozo Azul, en la zona de Parrita (Corrales 1992a:19), y Java, en la cuenca baja del río Coto Brus (Fonseca y Chávez 2003:28), por la organización de las estructuras y los cambios de nivel en el terreno donde se asientan esos sitios. Tampoco se han identificado evidencia de pilotes para sostener las viviendas. La referencia de Coctu de casas elevadas haría referencia a posibles montículos artificiales como se ha documentado abundantemente en los sitios arqueológicos de la región.

Con respecto a los pueblos adyacentes o “gemelos” en varios lugares a lo largo del Térraba se ha documentado la presencia de sitios complejos a ambos lados del río aprovechando su conformación meándrica. Por ejemplo los sitios Curré y Campana, así como Lagarto y Cuv Crajc. Esta ubicación permite un control de los movimientos por el río y un mayor aprovechamiento de las fértiles tierras aluviales.

RAN boc.qxp 07/06/2013 15:31 Page 164

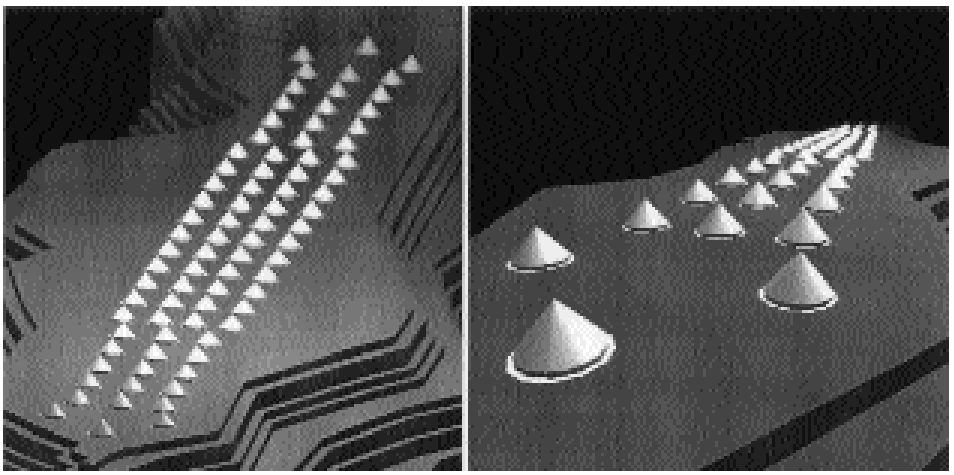


Figura 5. Coctu. Esquemas idealizados de la disposición de viviendas.

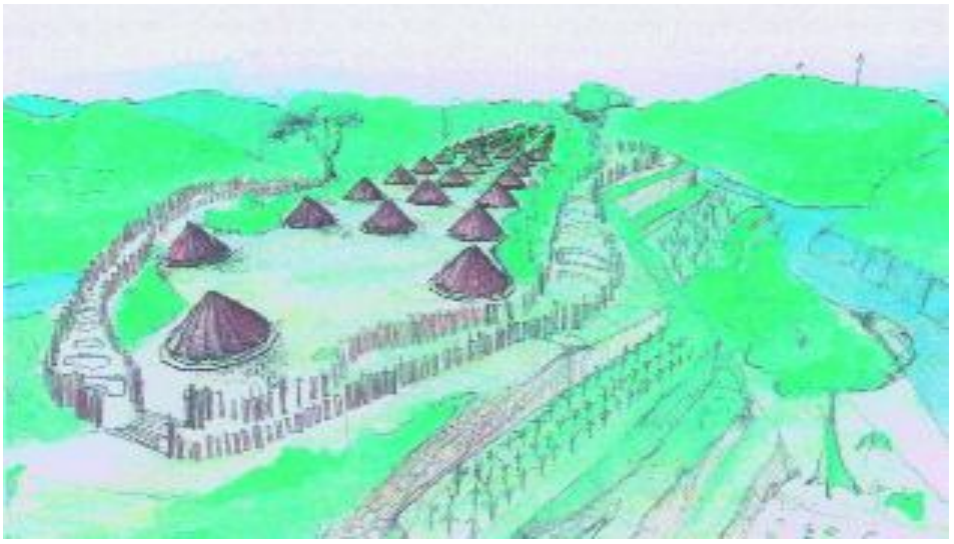


Figura 6. Imagen idealizada de asentamiento.

RAN boc.qxp 07/06/2013 15:31 Page 165

2.4. Población

En los diferentes documentos se encuentran varios informes acerca de la población de las distintas provincias y pueblos. Algunas de las referencias no son muy precisas. Por ejemplo, Gallego menciona que Quepo tenía "*mucha gente*". En contraste, la provincia de Turucaca era grande pero tenía "*poca gente*" (Gallego 1990:13).

Vázquez de Coronado (1976b:97) proporcionó información más precisa. Las casas observadas en Coctu podían albergar hasta 25 hombres, sus esposas e hijos, lo que sumaba 400 personas. Vázquez de Coronado calculó que en los poblados gemelos de Coctu había más de 1600 hombres de guerra. Juan Dávila provee estimaciones más conservadoras pero pudo estar influido por razones personales. Él refiere que Vázquez de Coronado estimó para la población de la provincia de Costa Rica de 30 000 a 40 000 indios, pero en su opinión no había más de 5 000. "*...y vuestra alteza sepa, que en aquella tierra no hay tantos indios como algunos han dicho y á vuestra alteza han informado...*" (Dávila 1976:344).

El estado de guerra continuo podría haber causado despoblamiento de varias zonas como lo reporta Gallego (1990:13) para la zona entre Coto y Chiriquí: "*…gente ninguna aunque en la disposición de la tierra parece y haber sido poblada otros tiempos de mucha gente y asi lo decían los indios que llevamos de atrás y que con todas las muchas guerras que unos con otros habian tenido se habian acabado todos*". Igualmente Vázquez de Coronado (1976c:108) refiere "*…cada pueblo tiene por heredad un rio de donde saca oro, y a mi solamente me declararon uno, quatro jornadas de Coctu, que era de un pueblo despoblado, que los comarcanos con guerra abian acabado los vezinos del por tomarles el oro*".

Otro aspecto por considerar es el impacto demográfico en los grupos aborígenes causado por nuevas enfermedades traídas por los españoles. Ferrero (1988:31) e Ibarra (1998: 606) mencionan que las enfermedades pudieron haber llegado a algunas áreas por el contacto entre los mismos pueblos, aún antes de la llegada de los españoles. Varias epidemias diezmaron las poblaciones locales en Centroamérica durante el siglo XVI y aun cuando Costa Rica fue un foco de conquista tardío, las enfermedades pudieron arribar antes por el intercambio entre pueblos indígenas, la guerra que incluía la captura de prisioneros y aún prácticas culturales como compartir recipientes de bebida (Ibarra 1998: 606-610).

RAN boc.qxp 07/06/2013 15:31 Page 166

En un documento preparado por Domingo Ximénez en 1569 acerca del repartimiento de indígenas entre los conquistadores aparecen menciones del número de personas por pueblo asignados a cada español (Ximénez 1976:26-30). En algunos casos, las diferencias en números con los informes iniciales podrían relacionarse con el impacto de la Conquista.

Las estimaciones de la población del Sureste de Costa Rica por el Pacífico, de acuerdo con datos arqueológicos, es una tarea difícil, porque tratamos con información fragmentaria. No obstante, en sitios particulares son posibles, con base en diferentes indicadores. Drolet (1983:46, 67-68) estimó el número de posibles ocupantes por área cubierta de basamentos de viviendas (formula de Narroll de 1 habitante por cada 10 m² de área cubierta) en el sitio Murciélago, un asentamiento importante en la cuenca media del río Térraba. Las casas de plano circular pudieron haber albergado de 10 a 25 personas, y el sitio entero pudo haber sido ocupado por 285 personas. Esta cifra concuerda con lo propuesto para algunos de los pueblos visitados por los españoles.

El siguiente cuadro resume la información acerca de los principales asentamientos indígenas en el Sureste de Costa Rica por el Pacífico, sus caciques, población aproximada y ubicación.

Cuadro 1. Estimaciones de población de territorios cacicales, S. XVI. Sureste de Costa Rica

Pueblo	Cacique(s)	Población	Localización
Quepo	Corrohore	1500 o más (1)mucha gente(2) 1000(3)	Entre los ríos Parrita y Térraba
Borucac	Guayavi	250 (3)	3 leguas de Coctu, sabanas del río Térraba
Coctu	Caña, Sacora, Abucará	1600 o más (1), 500 (3)	Sabanas del río Térraba
Nara	Cebaca	300 (3)	Próximo a Coctu
Cía	Quiziçara	100 o más, 350 (3)	Llanuras de Buenos Aires
Uriaba		100-250 (3)	Próximo a Cía, Llanuras de Buenos Aires
Cabra		100 (3)	Cabagra, sabanas del río Térraba
Turucaca	Xiriara	Poca gente (2)	Sabanas del río Térraba
Burica	Burica		Península de Burica

Fuentes: 1. Vázquez de Coronado 1976 a,b,c;
2. Gallego 1990,
3. Ximénez 1976;
Ferrero (1977:195), Drolet (1983:70).

RAN boc.qxp 07/06/2013 15:31 Page 167

2.5. Base de subsistencia

2.5.1. Agricultura

La base de subsistencia fue la agricultura de maíz (*Zea mays*) y plantas asociadas en el sistema de milpa tales como frijoles (*Phaseolus* sp) y ayotes (*Cucurbita* sp), aunque también las raíces y tubérculos, como la yuca (*Manihot* sp), y gran variedad de frutas y los árboles fueron un componente importante de la dieta en las provincias de Quepo y Coctu.

Vázquez de Coronado (1976c:105) menciona que en Quepo: "*...tienen...grande abundancia de mantenimientos, mayz, frisoles, calabaças, algodon, yuca, platanos*[3]*, çapotes y todos otros generos de frutas de las que ay en estas partes*". Situación similar reporta para Coctu: "...*Tienen mucho algodón, mayz, frisoles, fruta,...*" (Vázquez de Coronado 1976b:97).

Para los cultivos se usaban las fértiles tierras asociadas a los ríos principales, "*Norte Sur tiene dos quebradas de grande hondura y aspereza, en las quales los yndios tenian a su modo vergeles de gran recreación*". (Vázquez de Coronado 1976b:107). Los españoles mencionan la presencia de milpas en los alrededores de los asentamientos y "*...Tienen casas en sus milpas donde encierran el mayz para traello al fuerte...*" (Vázquez de Coronado 1976b:97), lo cual indica una producción y excedente significativo.

3. Los plátanos no se han considerado como plantas nativas. Los plátanos y bananos fueron introducidos por los españoles (Fray Tomás de Berlanga, en particular) a La Española en 1516 (Vandermeer 1991:76, Ferrero 1988:134). De ahí se habrían llevado a Panamá, por lo que la referencia de plátanos en Quepo en 1563 parece muy temprana. Para 1591, los plátanos eran comunes en los huertos de Tucurrique (Ibarra 1989:283-288, 1990:136). Podemos mencionar varias alternativas. Los españoles pudieron confundir los plátanos con otras plantas (Heliconias, Calatheas) o pudieron ser introducidos durante las primeras incursiones españolas. La expedición de González Dávila de 1522 sería la candidata más lógica. Sin embargo, por la naturaleza de la incursión es poco probable que llevaran plantas. Los contactos entre grupos indígenas como propone Ferrero (1988:134) sería otra alternativa. Otra explicación sería que existieran especies nativas de plátanos o bananos como lo sugiere Pittier (1978:231). Él considera que *Musa sapientum*, es diferente de bananos y "guineos", (*Musa paradisiaca*), y sugiere plantaciones antiguas de esa planta (Pittier 1978:233)

RAN boc.qxp 07/06/2013 15:31 Page 168

El maíz fue también la provisión principal que los españoles obtuvieron de los poblados indígenas. No es claro si esto fue un asunto de preferencia o de disponibilidad del producto. Una táctica defensiva de los indios fue la quema de sus milpas antes de que se presentaran los españoles. En 1563, Antonio Álvarez de Pereyra fue forzado a abandonar el asentamiento recientemente creado de Nueva Cartago debido a esta táctica nativa.

A la llegada de los españoles a Coctu, por la guerra entre las diferentes unidades políticas territoriales que ocupaban todos los hombres disponibles, las mujeres se encargaban de las actividades agrícolas, el cuidado de las unidades domésticas y aún de cooperar con los hombres en las batallas. "*Hacen ellas las millpas y ellos entienden tan solamente en su guerra…*" (Vázquez de Coronado 1976b:97). Sin embargo, esto parece ser una condición extrema y en tiempos de paz, los hombres habrían estado a cargo de algunas tareas de cultivo.

Con respecto al registro arqueológico, a partir de 700-800 d.C., se han propuesto cambios en las prácticas agrarias que habrían consolidado un sistema basado en el maíz, y sería una de las razones para el incremento del tamaño y complejidad interna de los asentamientos. Sin embargo, el uso de tubérculos, raíces y árboles siguió siendo importante. La evidencia arqueológica incluye la presencia abundante de manos y metates, y la evidencia directa de restos de maíz carbonizado en depósitos habitacionales (Drolet 1983, Voigt 1985, Quilter 2004:190). El uso de especies de palmas como coyol (*Acrocomia vinifera*) y palma real (*Scheelea rostrata*) se nota por la presencia de semillas y artefactos de piedra para quebrar nueces de palmera (Drolet 1983, Corrales, Quintanilla y Barrantes 1988:80).

En áreas tales como la cuenca media del río Térraba, la mayoría de los sitios habitacionales se asocian con los mejores suelos, en concordancia con los requerimientos del sistema de milpa. A lo largo del río Térraba, los asentamientos ocuparon extensas terrazas riberinas. Las terrazas más bajas, sujetas a las inundaciones anuales renovadoras de los suelos, posiblemente se usaban para campos agrícolas permanentes y las terrazas superiores se utilizaban para asentamientos. Ejemplos de esto son los sitios Murciélago, San Andrés, Campana, Lagarto, Curré y Cuv Crajc (Drolet 1983, Corrales 1989, 2004). En las áreas con suelos de menor calidad y paisajes escarpados, los tubérculos, raíces y árboles pudieron haber sido más importantes en la dieta.

RAN boc.qxp 07/06/2013 15:31 Page 169

2.5.2. Caza y pesca

Los grupos indígenas complementaban su alimentación con la cacería de animales tales como venados (*Odocoileus virginianus*), cariblancos y saínos (*Tayassu* sp), dantas (*Tapirus baiirdi*), y otros. La carne de monte era muy apreciada y probablemente asociada con rituales de intercambio. Vázquez de Coronado (1976c:105) fue recibido por Corrohore, cacique de Quepo, con carne de la caza: "*...bino el cacique con sesenta yndios, cargados de bastimento y carne de anta y puercos de monte, a verme*". De manera similar, en Coctu, lugar localizado en área de sabanas: "*...Tienen...puercos de monte en gran cantidad, muchos venados*". (Vázquez de Coronado 1976b:97).

La pesca en los ríos locales habría sido una práctica común: "*...mucho pescado en los rios, especialmente truchas y pescados sabalos*". (Vázquez de Coronado 1976c:109). Es posible que algunos peces se salaban para consumo posterior.

Huesos de animales, de especies terrestres, de aguas dulces y saladas, se han recuperado de diferentes sitios arqueológicos, confirmando así prácticas de caza y pesca por parte de gentes precolombinas. Venados, chanchos de monte y armadillos están entre las especies más frecuentes representadas en las muestras arqueológicas. Los huesos de peces identificados en depósitos arqueológicos reflejan que se practicaba la pesca en ríos, esteros, así como en mar afuera. posiblemente con el uso de redes, cestas y arpones (Voigt 1985, Quintanilla 1992, Hoopes y Doonan 1993, Hoopes 1994).

Aún cuando no se dio la domesticación de animales, algunos grupos indígenas actuales tienen la costumbre de mantener animales en cautiverio. Los venados, chanchos de monte y dantas se capturan jóvenes y se mantienen como mascotas hasta que estuvieran listos para ser consumidos. Esto pudo ser el caso en las poblaciones precolombina.

2.5.3. Recolección

Existen muy pocas referencias de las prácticas de recolección. No obstante, esta era una experiencia común. Entre los quepos una planta silvestre se utilizaba para curar dolores de cabeza: "*En esta provincia hallamos la especia chirob,... hemosla usado todos, hallamosla tal ques muy provechosa para el dolor de cabeça y parecenos sabrosa...*" (Vázquez de Coronado 1964:32). Ferrero (1988:134) sugiere que la planta pudo haber pertenecido a las euforbiáceas o a las piperáceas.

RAN boc.qxp 07/06/2013 15:31 Page 170

Para la misma provincia de Quepo, Vázquez de Coronado (1976a:92) reporta "*Un genero de pimienta halle en esta provincia; un soldado portugues me haze entender ques mas preciada que ninguna especie de Yndia, porque sirve de clavo y pimienta; ay en cantidad…*". Barrantes Ferrero (1961:8) considera que se trata de la jamaica (*Pimenta guatemalensis*), que es un árbol criollo.

La recolección de moluscos del género (*Murex)* para teñir algodón fue una costumbre común en los indígenas Boruca hasta recientemente. La referencia a ropas de algodón en Coctu sugiere que la recolección de (*Murex)* pudo haber sido muy antigua.

Investigaciones arqueológicas en áreas costeras, tales como Golfito y Sierpe-Térraba, reflejan que la recolección de moluscos en zonas de manglar y costa fue una actividad muy importante, abarcando la amplia variedad de nichos ecológicos, y con diferencias notables en los distintos períodos de ocupación que pueden reflejar cambios sociales o ambientales (Quintanilla 1992, Hoopes y Doonan 1993, Hoopes 1994).

2.6. Intercambio

Cuando los diferentes territorios no estaban en guerra, el intercambio era una forma de relación predominante. El contacto entre los diversos territorios permitía acceso a recursos que no estaban presentes en áreas específicas. Un ejemplo del Período Colonial menciona que los borucas intercambiaban sal, hachas y perros con los térrabas, por ropas de algodón (de San José 1697. citado por Ferrero 1975:198).

Según Ibarra (1984:156-173), el intercambio incluía cuatro clases de productos: de subsistencia (alimentos), utilitarios (utensilios, herramientas), ceremoniales (artículos para eventos especiales) y bienes suntuarios (especialmente oro). Es muy probable que existiera tanto especialización territorial en ciertos productos como la de clan.

El intercambio ceremonial se reflejó en el recibimiento de Juan Vázquez de Coronado por parte de Corrohore, cacique de Quepo, "*... truxome sin pedirselas diez pieças de oro de aguilillas, con tanta facilidad como si dieran fruta o cacao...*". (Vázquez de Coronado 1976b:95).

RAN boc.qxp 07/06/2013 15:31 Page 171

La obtención de bienes específicos que no eran abundantes dentro de los límites territoriales fue la base de redes regionales de intercambio. El fracaso o insuficiencia de estas actividades para obtener ciertos recursos, condujo a conflictos para controlar su fuente. Esto se evidenció en el caso del oro, un recurso restringido a ciertas áreas.

A partir del registro arqueológico se han inferido actividades de intercambio. Drolet (1983) ha sugerido que algunas aldeas se especializaban en la manufactura de elementos tales como oro, hachas de piedra, y cerámica policroma, entre otros bienes, los cuales se usaban para el referido intercambio en el nivel regional.

La cerámica policroma se podía manufacturar en centros locales y luego intercambiarla regionalmente. Esta clase de cerámica es muy común en tumbas pero está casi ausente de yacimientos domésticos (Drolet 1983). Sin embargo, en el Sitio Curré es abundante en yacimientos domésticos por lo que se ha sugerido que este sitio fue un centro de manufactura e intercambio regional de cerámica policroma (Corrales 1989). Otra clase de cerámica, la "galleta", en la opinión de Haberland (1976:118, 1984:248), fue obtenida desde Chiriquí, donde la producían especialistas en una aldea o un grupo pequeño de aldeas adyacentes.

La presencia de conchas marinas y de manglar en sitios del interior y su uso en la decoración cerámica sugiere intercambio entre los sitios costeros y los interiores que también habría incluido a la sal (Corrales 1989).

2.7. Cerámica

Una de las mejores posibilidades para establecer conexiones entre el registro etnohistórico y el período precolombino es el uso de la alfarería, por ser uno de los materiales más frecuentes en los sitios arqueológicos. Desafortunadamente, las referencias acerca del uso de cerámica por los indios del Sureste de Costa Rica en las crónicas españolas son mínimas.

La única referencia a la cerámica está en una de las cartas de Vázquez de Coronado (1976c:108), quien menciona que los indios de Coctu "*…tienen muy buena loça…*". No conocemos de otras referencias.

RAN boc.qxp 07/06/2013 15:31 Page 172

La manufactura de alfarería, declinó después del impacto de la Conquista y la Colonia. En un sitio fechado en el siglo XVII la cerámica presente es muy burda (Quintanilla 1988). En la actualidad, la población mestiza en la zona de Potrero Grande es capaz de producir objetos cerámicos toscos, pero en general los borucas actuales no mantienen la práctica.

2.8. Orfebrería

El oro tuvo un importante lugar en la organización simbólica de los indígenas del Sureste de Costa Rica con una fuerte asociación con jerarquía y poder. Se usaba entre otras funciones como símbolo de rango, bien de intercambio y ofrenda funeraria. Los españoles prestaron atención especial a la presencia y uso del oro en los territorios que visitaron, porque obtener este metal era el interés principal en la mayoría, sino en todas las expediciones que llevaron a cabo.

Para el Sureste de Costa Rica, artesanos especialistas estuvieron a cargo de la manufactura de objetos de oro y es probable que tuvieran una posición especial en la comunidad. Juan Vázquez de Coronado (1976b:98) informa acerca de un cacique de nombre Uxaraci, quien era un excelente joyero: "*Es cierto que en este rio se saca gran suma de oro, porque un yndio principal de Couto dixo al cacique delante de mi, que una aguililla que me avia dado, con otras catorce pieças las avia hecho el propio cacique de ocho cargas de oro que en solo seys días avia traido y sacado del propio rio*".

El oro se obtenía de ríos y quebradas y su control fue causa de disputas entre los cacicazgos. Todos los poblados visitados por González Dávila tenían oro; el tesorero Cerezeda informó sobre la obtención de oro en cantidades significativas de parte de cada cacique que conocieron.[4]

4. Curiosamente González Dávila, con base en los reportes de Cerezada (Quirós 1990:21-22, Cuadro 1), de un total de 108.314 pesos de oro colectó un mayor porcentaje en Nicoya (23.75%) y Nicaragua (65.41%) que en el Pacifico Central y Sureste de Costa Rica (10,82%). Sin embargo, la mayoría del metal colectado en el norte era una aleación de oro y cobre (tumbaga). Este dato no tiene correspondencia con el registro arqueológico. El sureste de Costa Rica es un área de oro "par excellence", en tanto que los reportes de oro en Nicoya o el Pacifico de Nicaragua son raros. Sin embargo, hay fuentes de oro en el noreste de Costa Rica que eventualmente pudieron ser explotadas. Una posible explicación de que el oro no sea tan frecuente en el registro arqueológico de Guanacaste y Nicaragua es que no fue usado como ofrenda funeraria.

RAN boc.qxp 07/06/2013 15:31 Page 173

Cuadro 2. Oro colectado por Gil González Dávila en el Sureste de Costa Rica

Cacique	**Posible localización**	**Pesos de oro#**	**Tomines de oro#**
Burica	Punta Burica (1)	249	6
Osa	Golfo Dulce (1). Riberas del Golfo Dulce (2)	465	
Boto	Parte oriental del Golfo Dulce (1). Riberas del Golfo Dulce (2)	418 59*	4
Coto	Hacia la sierra, norte de Punta Burica (1). Vecindades de Boca de Limón (2)	541	
Guaycara	Península occidental del Golfo Dulce (1). Buenos Aires (2)	112	
Durucaca	Llanuras de Térraba y Boruca (1) (2)	2,184	2
Alorique		106**	
Carobareque	Área del río Barú (1). Vecindades del delta del río Térraba (2)	25	4
Arocora	Hacia el río Naranjo (1). La Uvita (2)	313	4
Cochira	Cerca del río grande de Pirris (1). Quepos (2	1205	

unidades monetarias españolas
* colectado por Andrés Niño
** colectado por Ruy Diez
Fuentes: Cerezeda 1976:33-34
(1) Fernández 1975: 31-32
(2) Barrantes 2004: 6-7.

En su visita a Coctu, Vázquez de Coronado fue informado de que cada pueblo tenía un río particular para la obtención del metal: "*...Inquirí de donde sacavan el oro y dixeron que cada uno destos pueblos tenía un rio donde lo sacara...dixeron que darian un rio, quatro jornadas de alli, de un pueblo que ellos despoblaron con guerra que se llama Ucacara*". (Vázquez de Coronado 1976b:98).

De la referencia, parece que los ríos no eran necesariamente adyacentes a los poblados. En el Sureste de Costa Rica los principales depósitos se localizan en la Península de Osa, lo que sugiere un control territorial de fuentes relativamente distantes de oro lo cual implicaba disputas armadas para su control.

RAN boc.qxp 07/06/2013 15:31 Page 174

La competencia por el poder, en este caso el simbolismo del poder representado por el oro, fue una característica de los cacicazgos en el Sur de América Central (Helms 1979:21). La metalurgia de acuerdo con algunos autores tuvo un mayor desarrollo en aquellas sociedades que mostraron un alto "status" social, poder político de tipo cacical y comunicación de ideas religiosas (Reichel-Dolmatoff 1990, Fernández y Faith 1991:114).

Ibarra (1990, 1991, 2001, 2003) ha sugerido que las distintas formas y diseños de los objetos de oro tenían diferentes significados, asociados con posición jerárquica y poder mágico religioso. Por ejemplo, los ornamentos en forma de aves y objetos que representan figuras enmascaradas, identificados como chamanes. Los objetos relacionados con poderes mágico-religiosos serían de uso restringido a nivel profano o laico (Lothrop 1963, Fernández y Faith 1991, Ibarra 2003, Fernández y Quintanilla 2003, Fernández 2004).

En tiempos precolombinos, la tecnología del oro se introdujo en Costa Rica desde Colombia vía Panamá, presumiblemente entre 0 y 500 d.C. En la Región Central se han registrado entre 300 y 500 d.C. enterramientos con ofrendas de oro, que inicialmente corresponden al estilo llamado “internacional” (Bray 1984). La tecnología fue adaptada y rápidamente se desarrollaron estilos locales (Snarskis 1981, Fernández 2004). Su aparición en el Sureste de Costa Rica, es más tardía, en el período Chiriquí (800-1500 d.C.). Por la presencia de arenas auríferas en los ríos de la Península de Osa, el sureste se constituyó en la zona con mayor producción de objetos de metal (Fernández 2004).

Su uso en el sur de Costa Rica como ofrenda funeraria se ha registrado en muy pocas excavaciones arqueológicas (Lothrop 1963, Stone 1977), debido a que la mayoría de los cementerios han sido saqueados, actividad esta que se remonta hasta los españoles. Sin embargo, queda claro de esas excavaciones, y de los informes de huaqueros y coleccionistas, que el oro fue un artículo muy apreciado por los grupos precolombinos del área.

2.9. Conflictos bélicos

Una de las características postuladas para los cacicazgos son las continuas disputas entre grupos. La búsqueda de poder y competencia por la tierra puedo haber favorecido los cacicazgos regionales (Earle 1987:293). Los españoles encontraron en el

RAN boc.qxp 07/06/2013 15:31 Page 175

Sureste de Costa Rica una situación donde varias provincias tenían estos conflictos armados que incluso causaban despoblamientos. Los cacicazgos regionales luchaban por aumentar su territorio y su poder. Por ejemplo, Quepo, en la costa del Pacífico Central tenía una disputa doble, por un lado con Accerri en el Valle Central y por el otro con Coctu en la Cuenca media del río Térraba. Coctu y Accerri tenían también conflictos con Ara en la vertiente del Atlántico de la cordillera de Talamanca.

Los motivos específicos para la guerra eran la competencia por la mejor tierra, las fuentes del oro y la obtención de cautivos, en algunos casos de alto rango, esto último como una medida de presión para conseguir ciertos bienes de los territorios enemigos (Ferrero 1975:195-196, Ibarra 1984:172). Por ejemplo, Vázquez de Coronado pagó un rescate por Dulcehe, hermana de Corrohore, y por los otros rehenes en Coctu.

Gil González no reportó una situación de guerra en los territorios que visitó. Pero Vázquez de Coronado sí encontró un estado extremo de confrontación, sin que fuera claro si la situación de conflicto intenso era reciente o vieja. Los pueblos fortificados con propósitos defensivos fueron característica de Quepo, Turucaca y Coctu (Vázquez de Coronado 1976, Dávila 1976, Gallego 1990). Al arribo de los españoles a Coctu, todos los hombres estaban dedicados a la guerra: "*...Tienen continua guerra con sus comarcanos por robarse el oro que sacan de las minas, y sobre esto se cautivan unos a otros. A los hombres que toman en la guerra a todos los matan y les cortan por trofeos las cabeças...*" (Vázquez de Coronado 1976c:108).

Un rasgo arqueológico que tiene correspondencia con la información etnohistórica son las representaciones en piedra de prisioneros con las manos atadas y de guerreros que sostienen o acarrean cabezas humanas como trofeos (Lothrop 1963:29, Stone 1977:126)

La costumbre de tomar la cabeza de enemigos masculinos como trofeo puede explicar los papeles múltiples de las mujeres en Coctu, por la escasez de hombres originada en el continuo estado de guerra. Las mujeres no solo estaban a cargo de la agricultura y asuntos domésticos, sino que también cooperaban con los hombres en la guerra. Esto les ganó fama y respeto de parte de otros grupos. Para los españoles, eran comparables con las amazonas: "*...Siembran y travajan las mugeres, ellos entienden solamente en pelear...las mugeres van a la guerra con sus maridos y ayudales dandoles varas, lanças y tiran piedras, por cuyo respeto las llaman los Guetares y*

RAN boc.qxp 07/06/2013 15:31 Page 176

otras naciones biritecas, que es lo propio que amazonas". (Vázquez de Coronado 1976c:108).

Con respecto a las armas de guerra, Vázquez de Coronado (1976c:106), menciona que: "*...salieron los indios a ellos con lanças, varas y estolicas, rodelas de cuero de anta y se metian entre los nuestros con gran animo*". Este armamento se tenía siempre a mano: "*...duermen en hamacas y tienen lanceras junto a ellas, de donde con facilidad pueden tomar las armas*" (Vázquez de Coronado 1976c:97). Muchas de estas armas se hacían de madera o cuero, por lo cual no se han registrado en excavaciones arqueológicas.

Existe una referencia que particularmente refleja el estado continuo de guerra de estos grupos: "*...Andan estos naturales con grandes señales de heridas por las continuas guerras, que son tantas que las aves llamadas auras, cebadas en cuerpos muertos, en oyendo una grita acuden a ella entendiendo que hay guaçabara y cebo para ellas, y juntanse tanto que cubren el sol*". (Vázquez de Coronado 1976c:108).

Las representaciones de zopilotes devorando cabezas o sosteniendo cautivos son muy comunes en artefactos cerámicos y líticos de los períodos de la Región Central de Costa Rica (Snarskis, 1981, Graham 1992). Además, muchos de los ornamentos de oro de la Subregión Diquís representan zopilotes. Estas representaciones se pueden ligar con el papel de estas aves carroñeras en las batallas y las creencias religiosas asociadas con la muerte en la guerra ya que existen mitos que hablan de una gran ave que al morir la persona llegaba y se la llevaba asida por la cabeza. Su función era trasladar las almas al otro mundo (Aguilar 1986:48,74).

Meléndez (1971) establece una asociación directa entre los zopilotes y representaciones de aves en metal por su rol simbólico dentro de la cosmogonía indígena. Considera que los indígenas permitían a los zopilotes cebarse en los cuerpos muertos en la batalla por el rol simbólico del zopilote en particular su asociación con el demiurgo Sibú y cita un informe de Fray Adrián de Santo Tomás sobre los indios de Guaymi y del Darién en 1640 en referencia a los guerreros muertos en batalla: "*Assimesmo que en la región del ayre ay otra cassa que llaman de los gallinazos, donde van las almas de los que mueren en guerras*". (Meléndez 1971:81).

Este es uno de los pocos casos en que se puede establecer una relación entre elementos precolombinos, información etnohistórica y cosmovisión indígena actual.

RAN boc.qxp 07/06/2013 15:31 Page 177

2.10. Enterramientos y sacrificios humanos

Los españoles reportaron la práctica de los sacrificios humanos entre los indios del Sureste de Costa Rica, en los cuales se utilizaban cautivos de otros grupos. La mayoría de los sacrificios estaban relacionados con la costumbre de: "*...a los muchachos y mugeres tiene por esclavos y para sus sacrificios, y especialmente usan de una enorme cosa, que cuando muere el señor mandan matar y sacrificar a los esclavos que tuvo y enterrarlos consigo, y este es el principal sacrificio que entre ellos se usa, costumbre mas continuada entre estos que en ninguna parte de Indias*". (Vázquez de Coronado 1976c:108).

Gallego (1990:13) también menciona que: "*...mataban a todos cuantos esclavos tenían y a otros enterraban vivos cuando se moría algun señor dellos." Al parecer no practicaban el canibalismo: "…de razon no deben comer carne umana; yo lo inquirí y me lo negaron*". (Vázquez de Coronado 1976b:97).

Cerca de Coctu había un lugar especial donde los cautivos de guerra eran sacrificados: "*Tienen junto al fuerte un cerrezuelo en que ay mucha cantidad de cabezas y cuerpos muertos de los que en la guerra cautiva…*" (Vázquez de Coronado 1976b:97, Meléndez 1978:15).

En el Sureste de Costa Rica, la excavación de sepulturas por parte de arqueólogos ha sido limitada y la mayoría de los cementerios han sido saqueados. Se distinguen cementerios simples y complejos rodeando las aldeas por lo general en lugares altos. El cerrezuelo cercano a Coctu concuerda con este patrón. El uso de cantos era común en la construcción de montículos artificiales y sepulturas.

Las ofrendas funerarias documentadas consisten de cerámica tanto elaborada como sencilla, objetos de piedra y ornamentos de oro. La conservación ha sido un problema por la acidez de los suelos y es raro recuperar restos orgánicos incluyendo huesos (Lothrop 1963, Stone 1958, Haberland 1976, Drolet 1983, Corrales 1988, 2002, Quilter 2004)

Ninguno de los informes de tipos de sepulturas en los que se han registrado huesos humanos, menciona un patrón que puede ser asociado con la costumbre de enterrar cautivos con principales y cuerpos desmembrados. Aquí se tiene una pista relevante para entender los arreglos de sepulturas en futuras excavaciones. Las configuraciones espaciales y las diferencias en ofrendas y otros objetos fúnebres serán útiles para identificar esta costumbre.

RAN boc.qxp 07/06/2013 15:31 Page 178

2.11. Otros aspectos

Algunas otras referencias a la vida doméstica de los coctus mencionan que: "*...Tienen muchas hamacas en que duermen...tienen campales en que se sientan, son enemigos de sentarse en el suelo, ...ropa muy delgada de algodón; usan con ellas labores de deshilado….hilan los viejos; sacan en un huso dos hilos de algodón juntos muy delgados*". (Vázquez de Coronado 1976c:108).

El registro arqueológico de hamacas y asientos es difícil aunque hay representaciones de cerámica donde se ve el uso de asientos. La utilización de finas ropas de algodón y de tejidos se respalda arqueológicamente en la presencia de discos cerámicos para los husos. El tejido es todavía una práctica tradicional entre los borucas y hasta hace pocas décadas las faldas de los vestidos de las mujeres se confeccionaban con algodón teñido, lo cual proporciona un buen ejemplo de continuidad desde tiempos precolombinos.

Vázquez de Coronado hace varias referencias sobre la apariencia de los indígenas de Quepo y Coctu. Menciona que los de Quepo eran "*…la gente mas limpia y de mas razon que ha visto.*" *y que Corrohore, cacique de Quepo "…es el mas lindo yndio que he visto en Yndias*". (Vázquez de Coronado 1976:92,105). Con respecto a los de Coctu: "*…es gente lucida, labranse los braços y cuerpos, son yndios de buen juicio, tratan verdad...*" (Vázquez de Coronado 1976b:97). La ornamentación corporal era frecuente y tiene su contraparte arqueológica en las figuritas cerámicas de personas con pintura corporal y posiblemente tatuajes.

3. EVIDENCIA ARQUEOLÓGICA DEL PERIODO DE CONTACTO.

Las excavaciones arqueológicas en varios sitios del Sureste de Costa Rica han proporcionado evidencia material del contacto e impacto de los españoles en los grupos indígenas. El registro arqueológico permite verificar alguna información documental y derivar conclusiones de los efectos ejercidos por los conquistadores en la sociedad nativa.

Durante el Período de Contacto y Conquista, los españoles establecieron diferentes métodos de contacto, algunos de ellos pacíficos y otros violentos. Uno de los procedimientos "pacíficos" fue el rescate. Este fue una modalidad de extracción basada en el intercambio, generalmente bajo coerción, por medio de la cual el

RAN boc.qxp 07/06/2013 15:31 Page 179

español obtenía oro, alimentos y personal a cambio de objetos manufacturados tales como cuentas de vidrio y herramientas de metal (Rivas 1979, González 1983:30).

Las sociedades indígenas, pese a estos intercambios, no se sometieron voluntariamente al invasor. González (1983:22,37) considera que inicialmente los indios percibían a estos viajeros como comerciantes ocasionales que no intentaban establecerse en sus tierras y por eso no los atacaban. Una reacción diferente se mostró posteriormente durante las campañas de conquista.

Las excavaciones arqueológicas en varios sitios del Sureste de Costa Rica han proporcionado evidencia de estas prácticas y de la incorporación de artefactos europeos en el sistema indígena. Materiales europeos diversos se han encontrado junto con artefactos nativos en tumbas y sitios habitacionales y reflejan el proceso de cambio sociocultural de las sociedades indígenas (Stone 1966, Corrales 1988, 1989, Quintanilla 1988).

En el área de Chánguena, en la cuenca media del río Térraba, Stone (1978,1966) informa sobre artefactos europeos en los sitios funerarios El Sapote o Zapotal y Chánguena. En este último, junto con una vasija policroma y láminas de oro, se encontraron diversos artefactos europeos de hierro (puntas de lanza, cuchillos, tijeras y hachas) y cuentas de vidrio. En Peñas Blancas, en la parte alta del Valle de El General, Stone (1958) encontró artefactos de hierro, tales como hachas y cuchillos, junto con vasijas del tipo Buenos Aires Policromo.

También se tiene evidencia de sitios habitacionales. Corrales (1989) encontró dos cuentas de vidrio en yacimientos domésticos de Curré, asociados con cerámica y lítica del período Chiriquí.

Esta asociación testifica la continuidad de elementos arqueológicos en el Período de Contacto. Algunos de estos sitios se encuentran fuera de las rutas tomadas por los españoles, lo que sugiere redes locales y regionales que permitieron a los grupos que no tenían contacto directo con españoles obtener bienes exóticos.

Algunos de los artefactos europeos se pueden fechar en forma aproximada. Las cuentas de vidrio encontradas en esos sitios son de los tipos Chevron y Nueva Cádiz que han sido fechados entre 1500 y 1550 aproximadamente (Smith y Good1981).

RAN boc.qxp 07/06/2013 15:31 Page 180

Su presencia, principalmente en contextos funerarios, da a entender que los artefactos europeos eran adoptados como signos de rango. El intercambio de estos productos debe entenderse en el contexto del sistema social indígena. Los españoles intercambian rescates con los principales o caciques y los bienes nuevos y exóticos obtenidos sirven para reforzar su posición en la jerarquía social (Corrales 1992b:186).

Otros sitios arqueológicos fechados más tardíamente se pueden ver como ejemplos del proceso de desestructuración del sistema indígena. En el sitio Paso Real, un cementerio en la cuenca media del río Térraba, Quintanilla (1988) excavó una sepultura con ofrendas que consistían en cerámica tosca, cuentas de vidrio y utensilios de hierro (puntas de lanza, cuchillos y tijeras). Una muestra de carbón permitió fechar el sitio a finales del siglo XVII (Beta Analytic 15112, 1670±80) (Quintanilla 1988:131) y representaría ocupaciones durante tiempos coloniales. La sepultura muestra la continuidad de algunas prácticas como el uso de las cimas de colinas y la presencia de ofrendas, pero estas reflejan el proceso de cambio.

Otro informe de cerámica tosca similar a la encontrada en Paso Real viene del área de Potrero Grande, relacionada con el período postcolombino (Corrales 1988). Estos cambios tecnológicos y artísticos en cerámica sugieren a Quintanilla (1988:132) cambios en los niveles económico y tecnológico. La calidad de la alfarería declinó con la presencia de ollas de hierro, y las representaciones simbólicas, ligadas muy cercanamente a la mitología y a la religión, se perdieron, debido a la alteración de la estructura socioeconómica de las sociedades indígenas y de la imposición de nuevas creencias.

Los artefactos de hierro reemplazaron las que se hicieron de arcilla o de piedra, debido a su mayor eficacia. Quintanilla (1988:129) ha sugerido que algunos de los artefactos de hierro eran modificados por los indígenas para adaptarlos a usos particulares.

La obtención de artefactos europeos por parte de los indígenas pudo haber sido por medio de rescates en el primer momento, y como parte del utillaje dado a ellos por los españoles posteriormente cuando fueron sometidos al trabajo de encomienda. Algunos grupos pudieron no haber estado bajo el dominio directo de los españoles, pero fueron afectados por las nuevas condiciones.

RAN boc.qxp 07/06/2013 15:31 Page 181

4. COMENTARIO FINAL

La información arqueológica y documental brinda un cuadro aproximado de la situación de los grupos indígenas en el Sureste de Costa Rica durante el siglo XVI. Aún cuando las fuentes documentales son limitadas en la descripción de detalles de utensilios, tecnología, distribución de asentamientos, prácticas agrícolas, creencias, etc., permiten hacer inferencias acerca de las características generales de los grupos locales y sus interacciones con otras poblaciones.

La mayor parte de los elementos descritos por los españoles pueden ser identificados en el registro arqueológico y proveen elementos de continuidad. La información arqueológica es también una fuente para verificar el impacto de la llegada de los europeos y los cambios en el registro arqueológico.

Un aspecto en el que hay que profundizar más es en las rutas seguidas por los españoles y su correspondencia con el registro arqueológico. Una verificación de campo sería lo ideal. Esto permitiría acercarse mas a la delimitación de territorios visitados y la identificación arqueológica de los lugares mencionados en las crónicas. Por ejemplo, la ubicación de Coctu, para la cual se han brindado varias sugerencias de ubicación por parte de etnohistoriadores y arqueólogos (Drolet 1983, Fonseca y Chávez 2003, Barrantes 2004).

El período descrito es clave en el establecimiento de conexiones históricas entre los grupos precolombinos y los grupos indígenas actuales. Con base en datos genéticos y lingüísticos, especialistas han postulado que los grupos indígenas de la zona ocupan territorios ancestrales (Constenla 1991, Barrantes 1993). Pero, la limitada información en las crónicas y la transformación del modo de vida indígena, conjuntamente con los movimientos, mezclas y desaparición de poblaciones, puede parcializar seriamente las conexiones. Una revisión del registro material, tradiciones orales y supervivencias etnográficas es necesaria para evaluar desde otra perspectiva la información disponible de las poblaciones indígenas modernas y su conexión con las pasadas.

El acercamiento entre la Historia y la Arqueología debe fortalecerse en el ámbito académico y profesional, por medio de reformas curriculares y trabajos conjuntos. Solo así podemos construir una visión de la historia local más integral, donde el pasado precolombino ocupe el lugar que le corresponde para el entendimiento del presente de la sociedad costarricense.

RAN boc.qxp 07/06/2013 15:31 Page 182

Agradecimientos.

Agradezco a doña María Eugenia Bozzoli de Wille por motivarme a ingresar en la Academia de Geografía e Historia de Costa Rica, así como por el esfuerzo y tiempo invertido en realizar la traducción de la versión original de este documento del inglés al español. También a doña Luz Alba Chacón por la revisión filológica del documento y su apoyo. Eugenia Ibarra brindó antecedentes de trabajo que motivaron este estudio, así como aclaraciones técnicas y académicas. Bohián Pérez colaboró con la elaboración de mapas y búsqueda de información. Ricardo Quesada Zúñiga elaboró las figuras idealizadas sobre Coctu.

5. BIBLIOGRAFÍA

AGUILAR, Carlos, 1986. **Religión y magia entre los indios de Costa Rica de origen sureño**. Editorial Universidad de Costa Rica, San José.

BADILLA, Adrián, Ifigenia Quintanilla y Patricia Fernández, 1997. "*Hacia la contextualización de la metalurgia en la subregión arqueológica Diquís: El caso del sitio Finca 4"*. En: **Boletín del Museo del Oro**, Nº 42: 114-137.

BARRANTES CARTÍN, Claudio, 2004. **Orígenes de la Diócesis de San Isidro de El General. Una Historia Eclesiástica Regional**. Imprenta Nacional, San José.

BARRANTES FERRERO, Mario, 1961. **Ensayo geográfico-histórico de la primera expedición de Juan Vázquez de Coronado al sur del país. Enero 27-Abril 18 1563**. Instituto Geográfico de Costa Rica, San José.

BARRANTES, Ramiro, 1993. **Evolución en el trópico: Los amerindios de Costa Rica y Panamá**. Editorial de la Universidad de Costa Rica, San José.

BRAY, Warwick, 1984. "*Across the Darien Gap: A Colombian View of Isthmian Archaeology".* En: **The Archaeology of Lower Central America**. Editado por F. Lange y D. Stone. University of New Mexico Press, Alburquerque.

CEREZEDA, Andrés de, 1976. "*Itinerario y Cuentas de Gil González Dávila por el Tesorero Andrés de Cerezeda-Relación de las Leguas que el Capitán Gil Gonzalez Dávila anduvo a pie por tierra por la Costa de la Mar del Sur, y de los Caciques e Indios que Descubrió y se Babtizaron y del Oro que Dieron para sus Magestades"*. En: **Conquista y Poblamiento en el Siglo XVI**. Editado por León

RAN boc.qxp 07/06/2013 15:31 Page 183

Fernández. Colección Biblioteca Patria. Nº 2. Editorial Costa Rica, San José, pp. 3-35.

CONSTENLA, Adolfo, 1991. **Las lenguas del Area Intermedia: Introducción a su estudio areal**. Editorial de la Universidad de Costa Rica, San José.

CORRALES, Francisco, 1988. "*Prospección Arqueológica en Potrero Grande"*. En: **Vínculos** 12(1-2):21-38.

_____, 1989. **La ocupación Agrícola Temprana del Sitio Curré, Valle del Diquís**. Tesis de Licenciatura. Departamento de Antropología Universidad de Costa Rica.

_____, 1992a. "*Investigaciones arqueológicas en el Pacífico Central de Costa Rica"*. En: **Vínculos** Nº 16 -17:1-30 (1990-1991).

_____, 1992b. "*Del oro al vidrio, de la piedra al hierro: La evidencia arqueológica y la desestructuración de la sociedad indígena"*. En: **Revista de Historia** UNA-UCR Nº 25:181-190 Enero-Junio 1992.

_____, 1994. **Analysis of Certain Ceramic Types of Greater Chiriquí, Southern Central America. Ceramic Analysis Project Anthropology** 520, Department of Anthropology, University of Kansas, Lawrence.

_____, 2000. **An Evaluation of Long Term Cultural Change in Southern Central America: The Ceramic Record of the Diquís Archaeological Subregion, Southern Costa Rica**. Disertación Doctoral. Departamento de Antropología. Universidad de Kansas, Lawrence.

_____, 2002. "*Rescate en Repunta. Reporte de excavación en el Sitio El Cholo"*. En: **Vínculos** Nº 25 (1-2):97-122 (2000).

_____, 2004. **Proyecto Arqueológico Boruca: Continuación de la prospección regional.-Sector Paso Real-Cajón**- Informe de la prospección de los cuadrantes 9, 10 17, 18,19 y 20. Manuscrito en archivo. Museo Nacional de Costa Rica.

CORRALES, Francisco, Ifigenia Quintanilla y Orlando Barrantes, 1988. **Historia Precolombina y de los siglos XVI y XVII del Sureste de Costa Rica**. Proyecto Investigación y Promoción de la Cultura Popular y Tradicional del Pacífico Sur. OEA / MCJD.

DÁVILA, Juan, 1976. "*Relación circunstanciada de la Provincia de Costa Rica que envió Juan Dávila, Año de 1566"*. En: **Conquista y Poblamiento en el Siglo XVI**. Editado por León Fernández. Colección Biblioteca Patria. Nº 2. Editorial Costa Rica, San José, pp.337-344.

DE RIBERA, Perafán, 1976. "*Carta de Perafán de Ribera a S.M. 1571"*. En: **Conquista y Poblamiento en el Siglo XVI**. Editado por León Fernández. Colección Biblioteca Patria. Nº 2. Editorial Costa Rica, San José, pp.222-226.

RAN boc.qxp 07/06/2013 15:31 Page 184

DROLET, Robert, 1983. "*Al otro lado de Chiriquí. El Diquís: Nuevos datos para la integración cultural de la región Gran Chiriquí"*. En: **Vínculos**, Nº 9 (1-2):25-76

EARLE, Timothy, 1987. **Chiefdoms in Archaeological and Ethnohistorical Perspective**. Ann. Rev. Anthropology 16:279-308.

FERNÁNDEZ, León, 1886. **Colección de Documentos para la Historia de Costa Rica**. Tomos I-IV. Imprenta Pablo Dupont, París.

_____, 1975. **Historia de Costa Rica durante la dominación española 1502-1821**. Colección Biblioteca Patria. Nº 7. Editorial Costa Rica, San José.

_____, 1976. **Conquista y Poblamiento en el Siglo XVI**. Colección Biblioteca Patria. Nº 2. Editorial Costa Rica, San José.

FERNÁNDEZ GUARDIA, Ricardo, 1967. **Cartilla Histórica de Costa Rica**. Imprenta de Antonio Lehmann, San José.

_____, 1975. **El Descubrimiento y la Conquista**. Colección Biblioteca Patria, Editorial Costa Rica, San José.

FERNÁNDEZ, Patricia, 2004. **Oro precolombino de Costa Rica**. Fundación Museos del Banco Central, San José.

FERNÁNDEZ, Patricia e Ifigenia Quintanilla, 2003. "*Metallurgy, Balls, and Stone Statuary in the Diquis Delta: Local Productions of Power Symbols"*. En: **Gold and Power in Ancient Costa Rica, Panama and Colombia**, editado por J. Quilter y J. Hoopes. Dumbarton Oaks Research Library and Collection, Washington D. C. pp. 205-243.

FERNÁNDEZ, Patricia y Eduardo Faith, 1991. **Museo Oro Precolombino**. Museos Banco Central de Costa Rica, San José.

FERRERO, Luis, 1975. **Costa Rica precolombina**. Colección Biblioteca Patria. Editorial Costa Rica, San José.

_____, 1988. **Entre el pasado y el futuro**. Editorial Costa Rica, San José.

FONSECA, Oscar y Eugenia Ibarra, 1987. "*El señorío del Guarco: vida cotidiana y ambiente natural"*. En: **Avances de investigación**. Nº 25. Centro de Investigaciones Históricas.

FONSECA, Oscar y Sergio Chavez, 2003. **Contribución al estudio de la Historia Antigua del Pacífico Sur de Costa Rica: el sitio Java (Cat. U.C.R. Nº 490)**. Cuadernos de Antropología Nº 13:21-62.

GALLEGO, Pedro, 1990. "*Relación de lo que he andado y visto de la Provincia de Costa Rica. Año de 1570"*. En: **Documentos Históricos**. Academia de Geografía e Historia de Costa Rica, Imprenta Nacional, San José.

RAN boc.qxp 07/06/2013 15:31 Page 185

GONZÁLEZ, Paulino, 1983. "*La Coyuntura de la Conquista*. **En: Desarrollo Institucional de Costa Rica (1523-1914).** Editado por P. González, SECASA, San José.

GONZÁLEZ DÁVILA, Gil, 1978. "*El Capitán Gil González Dávila a S.M. El Emperador Carlos V, Rey de España sobre su expedición a Nicaragua. Marzo de 1524"*. En: **Conquista y Poblamiento en el Siglo XVI**. Editado por León Fernández. Colección Biblioteca Patria. Nº 2, Editorial Costa Rica, San José, pp.36-48.

GRAHAM, Mark M, 1992. "*Art-tools and the Language of Power in Early Art of the Atlantic Watershed of Costa Rica"*. En: **Wealth and Hierarchy in the Intermediate Area**. Editado por Frederick Lange. Dumbarton Oaks, Washington D.C.

HABERLAND, Wolfgang, 1976. "*Gran Chiriquí"*. En: **Vínculos** Nº 2 (1):115-121

_____, 1984. "*The Archaeology of Greater Chiriquí"*. En: **The Archaeology of Lower Central America**. Editado por F. Lange y D. Stone. University of New Mexico Press, Pour.

HELMS, Mary, 1979. **Ancient Panama: Chiefs in Search of Power**. University of Texas Press, Austin and London.

HOOPES, John, 1990. **Archaeological Survey of Prehistoric Coastal Settlement on Golfito Bay, Puntarenas Province Costa Rica**. Proposal to the Heinz Foundation.

_____, 1992. "*Early Formative Cultures in the Intermediate Area: A Background to the Emergence of Social Complexity"*. En: **Wealth and Hierarchy in the Intermediate Area**. Editado por Frederick Lange. Dumbarton Oaks, Washington D.C.

_____, 1994. **Contributions of Non-Agricultural Subsistence Strategies to the Formation of Complex Society in Coastal Zones of Southern Costa Rica**. Paper Presented at the 59th Annual Meeting of the Society of American Archaeology, Anaheim, CA, April 20-24.

HOOPES, John W. y William Doonan, 1993. **Oysters, Cockles, Clams and Snails: Changing Patterns of Prehistoric Shellfish Exploitation in Southern Costa Rica**. Paper presented at the 58th Annual Meeting of the Society for American Archaeology, St. Louis, April 14-18.

IBARRA, Eugenia, 1984. **Los cacicazgos indígenas de la vertiente atlántica y Valle Central de Costa Rica. Un intento de reconstrucción etnohistórica**. Tesis de Licenciatura. Departamento de Antropología. Universidad de Costa Rica.

_____, 1989. "*Fragmentos inéditos sobre los indios de Tucurrique en 1591: una fuente valiosa para el estudio de la Historia Colonial de Costa Rica".* En: **Revista de Historia.** julio-diciembre 1988 Nº 18: 275-290.

RAN boc.qxp 07/06/2013 15:31 Page 186

_____, 1990. **Las sociedades cacicales de Costa Rica (Siglo XVI)**. Colección Historia de Costa Rica. Editorial Universidad de Costa Rica, San José.

_____, 1991. "*La resistencia de los indios de las montañas de Talamanca (Costa Rica) y el pensamiento mágico religioso (Siglos XVI, XVII y XVIII)*". En: **Avances de Investigación**, Nº 56. Centro de Investigaciones Históricas, Universidad de Costa Rica.

_____, 1998. **Las epidemias del Viejo Mundo entre los indígenas de Costa Rica antes de la Conquista española ¿Mito o realidad? (1502-1561)**. Mesoamérica 36:593-618.

_____, 1999. **Intercambio, política y sociedad en el siglo XVI: Historia indígena de Panamá, Costa Rica y Nicaragua**. http:/www.doaks.org/ibarra.pdf: 48.

_____, 2001. 2*Política y etnicidad en sociedades en transición de la zona sur de Costa Rica: Boruca y Talamanca. Siglos XVI al XIX"*. En: **Vínculos,** Nº 24 (1-2): 121-151. (1999).

_____, 2003. "*Gold in everyday lives of indigenous peoples of sixteenth-century Southern Central America"*. En: **Gold and Power in Ancient Costa Rica, Panama and Colombia**, editado por J. Quilter y J. Hoopes. Dumbarton Oaks Research Library and Collection, Washington D.C. pp. 383-419.

IBARRA, Eugenia y Oscar Fonseca, 1988. **An Ethnohistorical Interpretation of the Relationship Between Humans and Nature in the Guarco Chiefdom**. Advances in Comparative Psychology 1: 42-67.

LOTHROP, Samuel K, 1963. **Archaeology of the Diquis Delta.** Papers of the Peabody Museum of Archaeology and Ethnology, Harvard University. Vol. LI. Cambridge, Mass.

MELÉNDEZ, Carlos, 1971. **Papel de los zopilotes en la religión de los indios del Pacifico Sur de Costa Rica**. Anales 1967-1968, 1968-1969 Academia de Geografía e Historia, Imprenta Nacional, San José pp.79-88.

_____, 1978. **Costa Rica: Tierra y Poblamiento en la Colonia**. Editorial Costa Rica, San José.

MOLINA MONTES DE OCA, Carlos, 1993. **Garcimuñoz, la ciudad que nunca murió**. EUNED, San José.

PITTIER, Henri, 1978. **Plantas usuales de Costa Rica**. Colección Biblioteca Patria. Editorial Costa Rica, San José.

QUILTER, Jeffrey, 2004. **Cobble Circles and Standing Stones. Archaeology at the Rivas Site, Costa Rica**. University of Iowa Press, Iowa City.

QUILTER, Jeffrey y Aída Blanco, 1995. **Monumental Architecture and Social Organization at the Rivas Site, Costa Rica**. Journal of Field Archaeology. Vol. 23: 203-221.

RAN boc.qxp 07/06/2013 15:31 Page 187

QUINTANILLA, Ifigenia, 1988. "*Paso Real: Un sitio indo-hispánico en el Valle del Diquís"*. En: **Vínculos**. Nº12 (1-2):121-134

_____, 1992. **Prospección arqueológica del delta de Sierpe-Térraba. Sureste de Costa Rica**. Manuscrito. Departamento de Antropología, Museo Nacional de Costa Rica, San José.

QUIRÓS, Claudia, 1990. **La era de la encomienda**. Colección Historia de Costa Rica. Editorial Costa Rica, San José.

REICHEL-DOLMATOFF, Gerardo, 1990. **Orfebrería y chamanismo Un estudio iconográfico del Museo del Oro**. Editorial Colina, Medellín.

RIVAS, Francisco, 1979. **La Conquista de Costa Rica. Primera fase (1502-1560)**. Tesis de Licenciatura. Escuela de Historia, Universidad de Costa Rica.

SAHLINS, Marshall, 1963. **Poor Man, Rich Man, Big Man, Chief: Political Types in Melanesia and Polynesia**. Comp. Stud. Soc. Hist. 5:285-303.

SERVICE, Elman, 1975. **Origins of the State and Civilization. The process of cultural evolution**. W.W. Norton and Company, Inc., New York.

SMITH, Marvin y Mary Elizabeth Good, 1982. **Early Sixteen Century Glass Beads in the Spanish Colonial Trade**. Cottonlandia Museum Publications, Greenwood, Mississippi

SNARSKIS, Michael, 1981. "*The Archaeology of Costa Rica"*. En: **Between Continents/Between Seas: Pre columbian Art of Costa Rica**. The Detroit Institute of Arts Harry N. Abrams, Inc. New York pp. 15-84.

STONE, Doris, 1958. **Introduction to the Archaeology of Costa Rica**. Museo Nacional de Costa Rica, San José.

_____, 1966. **Introducción a la Arqueología de Costa Rica**. Museo Nacional de Costa Rica. San José

_____, 1977. **Pre-Columbian Man in Costa Rica**. Peabody Museum Press, Harvard University, Cambridge, Mass.

VANDERMEER, J., 1991. "*Banano (Plátanos)"*. En: **Historia Natural de Costa Rica**. Editado por D. Janzen. Editorial Universidad de Costa Rica, San José.

VELÁZQUEZ, Carmela, 2005. **Diccionario de términos coloniales**. Editorial de la Universidad de Costa Rica, San José.

VOIGT, Valorie, 1985. **Subsistencia en una aldea tardía del valle del Diquís, Costa Rica**. Manuscrito en archivo, Museo Nacional de Costa Rica.

VÁZQUEZ DE CORONADO, Juan, 1964. **Cartas de relación sobre la conquista de Costa Rica**. Academia de Geografía e Historia de Costa Rica, San José.

RAN boc.qxp 07/06/2013 15:31 Page 188

_____, 1976a. *"Juan Vázquez de Coronado al Muy Ilustre Señor Licenciado Juan Martinez de Landecho, Presidente de la Audiencia de Confines. De Quepo, 15 de febrero de 1563"*. En: **Conquista y Poblamiento en el Siglo XVI**. Editado por León Fernández. Colección Biblioteca Patria. Nº 2. Editorial Costa Rica, San José, pp. 92-93.

_____, 1976b. "*Juan Vázquez de Coronado al Muy Ilustre Señor Licenciado Juan Martinez de Landecho, Presidente de la Audiencia de Confines. Mayo de 1563"*. En: **Conquista y Poblamiento en el Siglo XVI**. Editado por León Fernández Colección Biblioteca Patria. Nº 2 Editorial Costa Rica, San José, pp. 94-100.

_____, 1976c. "*Juan Vázquez de Coronado a S.M. el Rey D. Felipe II. Julio de 1563"*. En: **Conquista y Poblamiento en el Siglo XVI**. Editado por León Fernández, Colección Biblioteca Patria. Nº 2 Editorial Costa Rica, San José, pp. 104-112.

XIMÉNEZ, Domingo, 1976. "*Autos sobre los repartimientos de indios de Costa Rica"*. En: **Indios, Reducciones y el Cacao**. Editado por León Fernández. Colección Biblioteca Patria. Editorial Costa Rica, San José pp. 13-30.